

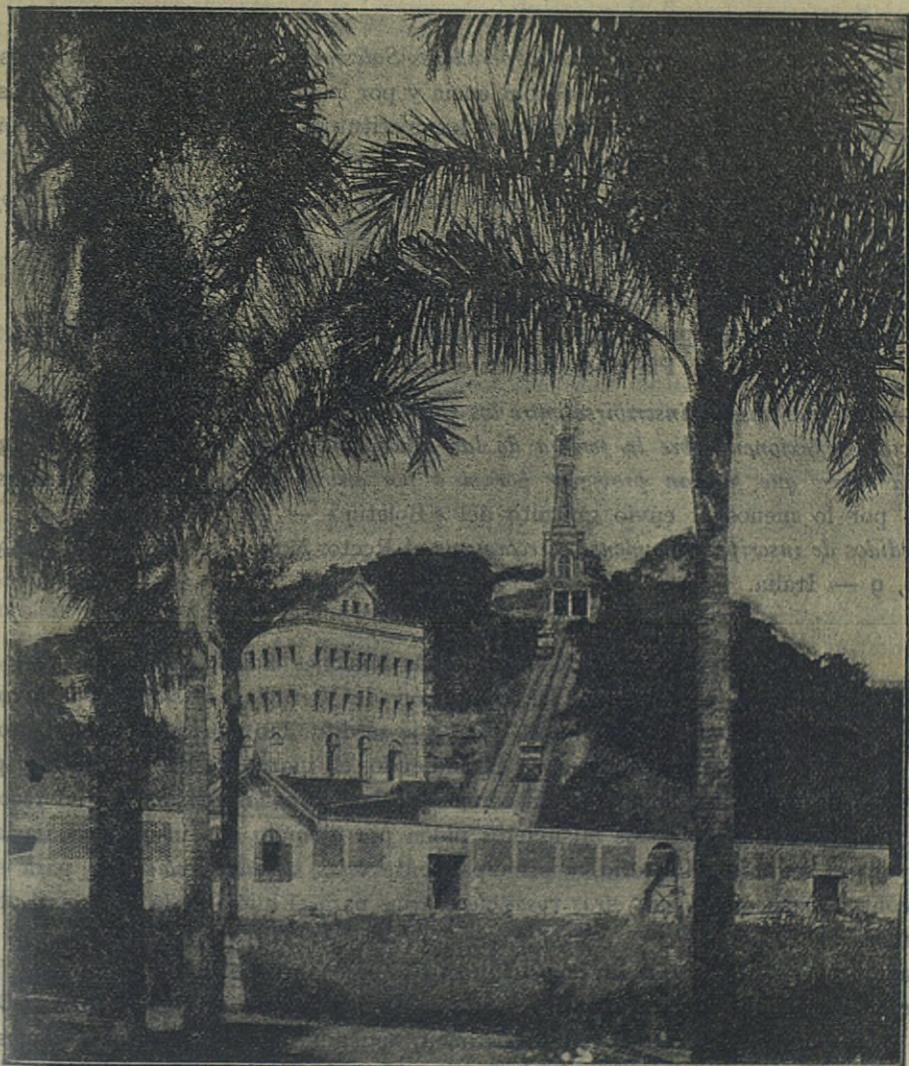
BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXIX.

NOVIEMBRE 1924

Número 11.



NICTHEROY (Brasil). — Colegio Salesiano y Monumento a María Auxiliadora.

Redacción y Administración: Via Cottolengo N. 32 - TURIN, 9 (Italia).

COOPERADORES SALESIANOS

o modo práctico para moralizar la sociedad.

“Boletín Salesiano”

Es el periódico oficial de las Obras y Misiones Salesianas, que se envía mensualmente a los Cooperadores Salesianos y a las Cooperadoras Salesianas, o sea a los que sostienen dichas Obras y Misiones.

Fundador de las Obras y Misiones Salesianas y de los Cooperadores Salesianos es el Venerable Padre Don Juan Bosco (1815-1888) apóstol de la juventud y fundador de la Pia Sociedad Salesiana y de las Hijas de María Auxiliadora.

Cooperadores Salesianos.

La Unión de los Cooperadores Salesianos — como dice Don Bosco — no crea vínculos de conciencia y por lo tanto pueden participar las familias seglares y religiosas, y los institutos y Colegios, por mediación de sus padres o Superiores.

Las condiciones establecidas por Don Bosco para ser inscriptos en la Unión de Cooperadores Salesianos son:

1. Tener 16 años de edad.
2. Gozar de buena reputación religiosa y civil.
3. Estar en grado de promover por sí mismo o por otros, con oraciones, ofertas, limosnas o trabajos, las Obras de la Pia Sociedad Salesiana.

NB. — Los que desean inscribirse entre los Cooperadores y sobre todo aquellos que proponen nuevos socios, reflexionen sobre la tercera de las condiciones, requerida por el Venerable Fundador; es a saber: que puedan promover por sí o por otros, con oraciones y limosnas — que compensen por lo menos el envío gratuito del « Boletín » — las Obras Salesianas.

Los pedidos de inscripción envíense directamente al Rector Mayor de los Salesianos, Cottolengo 32, Torino, 9 — Italia.

Obra grande de caridad.

En el Cincuentenario de las Misiones Salesianas (1875-1925) recomendamos a todos la celebración de *Jornadas Misioneras* a favor de las *Misiones Salesianas*, para que se difundan con su conocimiento sus muchas necesidades — extendiendo el marco de las simpatías y procurándoles el apoyo de todos los buenos — Es cierto que las *Jornadas Misioneras* no recogerán de golpe la ayuda necesaria. Nuestros Misioneros piden por ejemplo con insistencia diaria, géneros y objetos para el sagrado ministerio, y principalmente telas, vestidos, calzados, para sus huérfanos y neófitos, medicinas y mil otras cosas necesarias para el inicio de la vida civil de los nuevos cristianos.

Indicamos pues, a las Casas de Comercio, esta grande obra de civilización y de fe, rogándoles quieran enviar al Rector Mayor de los Salesianos Don FELIPE RINALDI, Cottolengo, 32 - TORINO (9) - Italia, cuanto estimen oportuno dar a las Misiones Salesianas. El Señor, por las fervorosas plegarias de los protegidos, bendecirá sus negocios proporcionalmente a su generosidad.

Envío de las ofertas.

Ruégase enviar las limosnas y ofertas directamente al Rmo. Rector Mayor de los Salesianos, que es asimismo el Director General de la Unión de Cooperadores Salesianos y de las Cooperadoras Salesianas, con esta dirección: Rmo. Sr. Don FELIPE RINALDI - Oratorio Salesiano -

Cottolengo, 32 - TORINO (9) - Italia.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXIX.

NOVIEMBRE 1924

Número 11.

SUMARIO: *El siervo de Dios D. Andrés Beltrami. — Tesoro espiritual. — Ha muerto el Rdo. D. Arturo Conelli, Ecónomo de la Congregación Salesiana. — D. Bosco y Alejandro Manzoni. De nuestras Misiones. — Por el alto Neuquén. — Patagonia Septentrional. — Mis viajes en la Tierra del Fuego. — Culto de María Auxiliadora. — Gracias de María Auxiliadora. — Por el mundo salesiano. — Los que mueren.*

El siervo de Dios D. Andrés Beltrami

Sacerdote salesiano.

Nació en Omega (Italia) el 24 - 6 - 1870 — y murió en Turín el 30 - 12 - 1897.

Los santos son como faros luminosos que iluminan el sendero de la Patria celeste Anónimo.

Cualquiera que admita la Providencia divina en el gobierno del universo, no puede menos de reconocer que la aparición sucesiva, en el transcurso de los siglos, de seres privilegiados, de hombres virtuosos a quienes el mundo católico llama santos, es una prueba elocuente de la tutela amorosa del Padre de Familias que suscita esos luminares para orientar a sus hijos en medio de los derroteros llenos de sombras, de las sendas llenas de extravíos que apartan a los mortales de la verdadera patria que es el cielo.

Y era una necesidad que así lo hiciera, porque desde la desgraciada tragedia del paraíso todos los siglos han necesitado de orientación, porque en todos ellos la descendencia de Adán ha padecido extravíos. Al oscurecerse las facultades del hombre, castigo de su prevaricación ambiciosa, y perder la idea de su finalidad sobre la tierra, la humanidad comienza a agitarse, como un enfermo en el lecho del dolor, buscando refrigerio a sus males con el continuo cambio de postura, como si su enfermedad radicase en las formas de gobierno, en las leyes y en los códigos y no en las tinieblas que nublan su razón, en las pasiones que hacen flaquear su voluntad y claudicar a la conciencia, combatiendo las debilidades del corazón.

De ahí esa lucha continua que hace de la tierra un campo de batalla en que todos somos combatientes, y en el que más que cuerpos sal-

picados de heridas y sangre, vemos inteligencias que se agitan, corazones que sufren y alma que lloran; que lloran, se afanan y padecen porque buscan la luz lejos de la verdad, la vida lejos de Dios.

¡Pobre humanidad! Como el ciervo sediento busca las fuentes de las aguas para apagar la sed que le devora, así los hombres, impulsados por la inteligencia sedienta de luz y el corazón hambriento de dicha, han recorrido todos los caminos y gustado todas las dulzuras que han hallado en su paso sin lograr en sus extravíos calmar las tristezas del corazón y las angustias del alma ni disipar las sombras del camino.

Desalentados por la inutilidad de sus esfuerzos, muchos llegaron a considerar la vida como un castigo. En vano, según ellos, busca la inteligencia la luz, el corazón el bien y el alma la esperanza; al término de sus investigaciones y de sus anhelos, la inteligencia sólo ve sombras, el corazón torturas, y el alma desesperaciones, y el alma, inteligencia y corazón, son míseros forzados que tras duro trabajo de remar constante, tornan a llorar en perpetua prisión y perpetua servidumbre, sin que mitigue sus dolores la esperanza de un premio, de una vida dichosa donde se convertirán en goces sempiternos sus padecimientos y pesares.

Otros, por el contrario, mal aconsejados, han tomado esta vida por el término final, y olvidando la verdadera vida, la vida de allá arriba,

buscan en la tierra su felicidad; y para saciar su grosero sensualismo corren con avidez en pos de juegos, fiestas, teatros, músicas y orgías, embriagándose de sueños voluptuosos que los envilecen y degradan.

¡Qué aberración! No es el mundo un lugar de diversiones donde inútilmente debemos consumir nuestras energías y malgastar nuestra vida, sino un palenque en que con acciones heroicas y abnegaciones sublimes debemos modelar en nuestro ser la figura de Cristo, adornándola con brillante cortejo de virtudes; ni es el hombre el grosero Sardanápalo que reduce todas las funciones de la vida a los miserables goces de la materia, creyendo que el placer es el bien soberano de la criatura... No, el hombre no puede regirse ni limitarse a ese utilitarismo absurdo, negación de toda moral; el hombre ha nacido para cosas más grandes, ha sido creado para conocer al Sumo Bien, y conociéndole, amarle; y amándole, poseerle; y poseyéndole, ser feliz.

Y para que no se extraviara por falta de luz ni se apartara de su fin por cobardía, Dios, en su misericordia, ha suscitado en todos los siglos, y según las necesidades, seres privilegiados que rindiendo fervoroso culto a la virtud, significan en medio de las sombras de la vida una gloriosa orientación, hacia la verdadera patria, que es el cielo y son una invitación constante a la imitación de sus ejemplos, al cumplimiento de nuestros deberes de hombres y de cristianos.

Para estudio de nuestros lectores vamos a esbozar la figura de uno de esos seres privilegiados.

En Omeña, pintoresca aldea de la diócesis y provincia de Novara, Italia, que se asienta coquetueta al encantador lago de Orta, en cuyo terso cristal se mira, vió la luz primera nuestro Siervo de Dios, D. Andrés Beltrami.

Si es cierto, como lo es, que la belleza de la naturaleza influye en el temperamento de los hombres, convendrá admitir que el magnífico panorama que desde la agraciada aldea de Omeña se contempla, contribuyó en gran manera a la formación de la exquisita sensibilidad y gentileza de nuestro Siervo de Dios, a despertar en él el sentimiento admirable por todo lo bello, que tanto brilló su ingenio y que tan delicada fragancia debía espandir por todos sus interesantes escritos, a la vez que en el regazo de su piadosa madre, al calor de las virtudes de su cristiana familia se abrió su inocente pecho a las verdades de la fe y al amor de Dios; amor y fe que lo condujeron a pasos de gigante hacia el heroísmo de las virtudes religiosas.

Contaba apenas 13 años cuando sus buenos padres, temerosos de que los malos ejemplos pudieran empañar la hermosura de su alma, lo condujeron al colegio salesiano de Lanzo, refugio seguro donde, no sólo conservó la riqueza de virtudes que atesoró en la familia, sino que la aumentó con nuevas flores de abnegación, caridad y mansedumbre. Inmediatamente se manifestó a Superiores, Maestros y compañeros: inteligente, activo, complaciente, de espíritu superior, delicado y sensible, adornado, en una palabra, de todas aquellas buenas dotes que hacen presagiar un porvenir halagüeño, un resultado inmejorable.

Para mayor fortuna, él mismo tuvo el presentimiento, desde los primeros días de colegio, de que para él comenzaba una vida nueva; y, con la generosidad propia de las almas juveniles, tomó la resolución de hacerse, no sólo bueno sino *santo*, determinación que se halla en las cartas que escribió a sus padres y hermanos, y que corroboran las autorizadas manifestaciones de los superiores que recibieron sus confidencias. La piedad y devoción a la Virgen, que había bebido en el regazo de la madre, se desarrollaron en hermosa floración que impresionaba dulcemente a sus compañeros, y el amor al estudio, que ya en las escuelas de su pueblo le había valido los primeros premios, se acrecentó y ennobleció con la idea del deber, hasta el punto de que ninguno de sus discípulos le aventajara en los estudios, ni se conduciera con más recogimiento en la oración, ni observara con más puntualidad el reglamento, ni se mostrara más atento y dócil con los Superiores, ni más estudioso y diligente en las tareas escolares.

Mas no era eso solo; como en Domingo Savio se reveló también en él la virtud característica de las almas grandes: la caridad del apostolado. Jovencito de privilegiado ingenio, por el que descollaba entre sus compañeros, ejercitaba, al principio sin pretenderlo ni saberlo, porque era la modestia personificada, una autoridad incontrastable, que los condiscípulos aceptaban de buena gana, y de la que él se valía para ejercitar su apostolado entre ellos.

Tanto el director como los profesores y alumnos del colegio de Lanzo, contemplaban con admiración el alba pura de aquella santidad que debía más tarde brillar espléndida en el cielo salesiano.

Ya en el primer año de colegio le cupo al jovencito Andrés la fortuna de encontrarse con Don Bosco. Se preparaba con el entusiasmo de siempre la fiesta onomástica del amado Padre, cuando de Lanzo partieron varios colegiales para representar al colegio en las fiestas del

Oratorio. Andrés fué uno de los elegidos, y encargado, a la vez, de redactar y leer el saludo en nombre de todos sus compañeros.

Ni que decir tiene que para el corazón de Andrés, lo mismo que para el de todos los niños que se educaban en los colegios salesianos, era sumamente fácil y agradable manifestar al Venerable Padre los afectos y sentimientos de veneración que tanto sus palabras, como sus cariñosas miradas y grata presencia despertaban en sus tiernos corazones. No obstante, rogó al Director del colegio que encomendara a otro de sus compañeros la lectura de su composición, cosa que no le concedió, y que por tanto le obligó a leerla a él mismo.

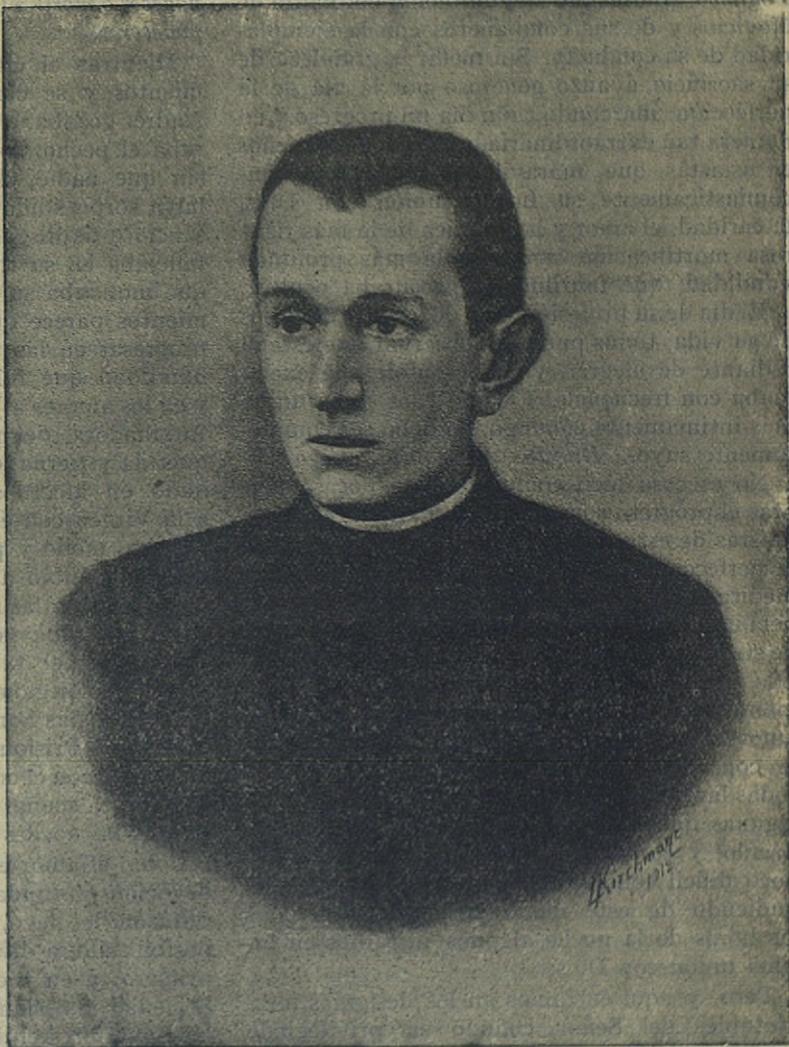
Don Bosco le escuchó atentamente, envolviéndole con la mirada penetrante de aquellos ojos, acostumbrados a leer en el fondo de las almas, si bien para el jovencito lector no fuera necesaria, pues la candidez de su alma pura se reflejaba con toda su emoción en el semblante.

Tan grata impresión debió producirle al Venerable Padre aquella lectura, que le pidió la repitiese, llamándole después a su lado algunos instantes para decirle unas palabritas confidenciales al oído.

¿Qué le manifestó el Padre de la juventud? Andrés se mostró reservado y con nadie se comunicó; pero todos pudieron observar que su amable rostro se tiñó de carmín y que sus ojos centelleaban de alegría; y durante todo aquel día se mantuvo como absorbido por un gran pensamiento. Alguien, después de su retorno al colegio de Lanzo, le manifestó su extrañeza al ver que nada les contaba de los monumentos y bellezas que encierra Turín; y él, de ordinario ferviente admirador de cuanto a historia y artes se refiriese, respondió que no recordaba nada, porque no había visto nada: « y es que — según observaba un compañero — la persona y pala-

bras confidenciales de Don Bosco, cautivaron toda su atención ».

Desde aquella fecha feliz, Don Bosco fué siempre el dueño de su corazón, pudiendo por lo mismo enderezarlo por el camino de la santidad, sin dejar lugar para ninguna otra preocupación, deseo ni pensamiento de las cosas humanas.



El Siervo de Dios D. Andrés Beltrami.

El 2 de octubre de 1887, tres años después del encuentro arriba descrito, Andrés, muy joven todavía, aunque maduro de juicio y muy avanzado en la práctica de las virtudes, hacía su profesión religiosa temporal en la iglesia de Valsálice con gran contento de su alma, en presencia de Don Bosco, que lo admitía gozoso en su familia, cerrando el pacto con su paternal bendición. Como se ve, el jovencito estudiante de Lanzo, a quien el Vene-

rable habló tres años antes con motivo de la fiesta de su onomástico y con la unción que saben hacerlo los santos, adivinando a menudo los misteriosos designios de Dios sobre las almas, supo corresponder digna y plenamente al llamamiento divino.

Durante el año de noviciado, que hizo en Foglizzo, Andrés fué la admiración del Padre de Novicios y de sus compañeros con la ejemplaridad de su conducta. Sin medir la grandeza de su sacrificio, avanzó generoso por la vía de la perfección, marcando cada día un progreso y en manera tan extraordinaria, que todos, no menos entusiastas que maravillados, relevaban entusiásticamente su íntima unión con Dios, la caridad, el amor y la práctica de la más rigurosa mortificación, unido a la más profunda humildad, que inutilmente procuraba ocultar.

El día de su profesión, uno de los más dichosos de su vida, todos pudieron observar que estaba radiante de alegría, y pudieron oír que exclamaba con frecuencia: « Como Dios se ha unido más íntimamente conmigo, yo debo ser completamente suyo... *Dilectus meus mihi, et ego illi!* »

No es cosa fácil compendiar en pocas palabras el progreso constante, las maravillosas conquistas de esta hermosa alma en el camino de la perfección. Baste consignar que al salir de la meditación y después de la comunión diaria se le veía inflamado en santo amor, y que, como fuera de sí, giraba por el colegio, suspirando por volver a la iglesia para hacer compañía a Jesús Sacramentado y a María Santísima. Para saciar su amor hacia el Corazón de Jesús, rogó al Director le concediera el permiso para despertarse a todas las horas de la noche con el fin de dirigir algunas jaculatorias al prisionero del tabernáculo; y como lo obtuviera, no le fué tampoco difícil conseguir la gracia de despertarse, pudiendo de este modo pasar durante todas las horas de la noche algunos instantes en íntima unión con Dios.

Pero, y aquí entramos en los designios inescrutables del Señor, cuando su privilegiado ingenio y raras dotes de alma hacían concebir las más halagüeñas esperanzas, prometiéndose los Superiores tener en él uno de los más preclaros hijos de D. Bosco, tanto en el apostolado como en el campo de la enseñanza, pues ya había dado pruebas de su competencia en ambas cosas, cayó herido, víctima de la más temible de las enfermedades.

Todos lo sintieron y consideraron como una desgracia menos él. Agradecido a los cuidados de los Superiores, se atuvo escrupulosamente a sus indicaciones, sometiéndose de buen grado al régimen, visitas y consultas de los médicos sin dejar traslucir la mínima preocu-

pación o disgusto; pero como no se hacía ilusiones sobre la posibilidad de su curación, inmediatamente se familiarizó con el pensamiento de la muerte, y ya no pensó en otra cosa que en ofrecerse a Dios como víctima. El amor a los sufrimientos no tenía para él límites: solía contraponer a la heroica frase de Santa Teresa « o padecer o morir » la de: « no morir, sino vivir para padecer ».

Mientras el cuerpo se plegaba a los sufrimientos y se consumía entre espasmos, Don Andrés gozaba; a cada acceso de tos que le laceraba el pecho, solía añadir un: « *Deo gratias* », sin que nadie, durante su larga enfermedad, haya sorprendido en él un movimiento de cansancio o de disgusto, antes por el contrario, se reflejaba en su rostro la paz y alegría interna que inundaba su espíritu; y los mismos padecimientos parece que le servían de acicate para progresar en las virtudes, especialmente en la humildad que fulguraba con nuevos destellos y en los amores a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora, devoción esta última para él tan querida y tierna, que le hacía prorumpir a menudo en afectuosas exclamaciones, llamando a la Virgen con el dulce nombre de « madre ». De este modo y por el camino del sacrificio y del amor, subió a las alturas de la perfección hasta llegar a las misteriosas dulzuras del éxtasis. Desde una ventanilla de su alcoba podía contemplar el tabernáculo; y cuando ya las piernas se negaban a conducirlo a la iglesia, solía pasar las horas en coloquios amorosos con el Divino Prisionero, a quien se ofrecía para inmolarse con él continuamente. Con frecuencia, cuando el sueño se negaba a cerrar sus ojos, pasaba las noches enteras en adoración.

Como el amor es de suyo difusivo, pronto la devoción profunda que sentía hacia el Sagrado Corazón le llevó, aunque enfermo y casi imposibilitado, a difundirla entre los compañeros, primero, y en todos los Noviciados de la Pfa. Sociedad Salesiana después, manifestando a los Superiores el deseo ardiente de que la Congregación de Don Bosco fuera consagrada oficialmente al Divino Corazón. No quiso el cielo negarle esta gracia, y, aunque no tuvo la dicha de presenciar en vida esta consagración, dos años después de su preciosa muerte, al alborar el siglo XX, el Rdm. D. Miguel Rúa, a la sazón sucesor de D. Bosco, dió órdenes precisas para que se verificara, invitando a todos los Salesianos para que tomaran parte en el rito sagrado, con las siguientes palabras: « Hemos tomado esta determinación movidos por los ruegos de todas las casas de noviciado, unidas en santa liga, y por el recuerdo de nuestro inolvidable hermano D. Andrés Beltrami ».

Es muy probable que el ardentísimo amor de Dios y de las cosas del cielo, fuera una de las causas determinantes de la invencible enfermedad que padeció durante siete años, y que por fin lo condujo a la tumba. Constreñido por la obediencia, escribió una carta a su Director en la que le decía que el Señor le concedía « la unión continua y un amor vehementísimo hacia su Sagrado Corazón ». « Estas llamas de amor me abrasan el alma y el cuerpo ». « Ya antes de la enfermedad eran muy intensas ». « Es probable que la causa de la enfermedad sea esta intensidad de amor y de unión con Dios, que ya en los meses que precedieron a la caída había llegado a un grado tal, que yo creí que me costaría la vida. Salía de la meditación agotado, y poco después en la comunión languidecía. El comer nieve o hielo y la misma temperatura, que en aquel invierno rigidísimo llegó a 20 grados bajo cero, no bastaban a calmar los ardores internos que yo sentía ».

Con todo, mientras se elevaba a Dios con tanto ardor y empuje, su humildad se hacía más profunda. Hubiera querido que nadie se recordara de él y que todos le despreciaran. Con este fin destruyó cautelosamente todas las condecoraciones y diplomas que en buena liz había alcanzado, y borró su nombre de los libros de premio para que no quedara indicio que recordara sus triunfos. La gracia que con insistencia pidió durante muchos años al Señor fué la de la humildad; y llegó al extremo de que, frecuentando la Universidad de Turín y siendo uno de los promotores de la fundación del Círculo Universitario Católico « Cesare Balbo », aun hoy día floreciente, cometiera ex profeso, como hiciera en otro tiempo S. Felipe Neri, santas razones para provocar las burlas de sus compañeros; y hubiera continuado por ese camino a no habérselo impedido.

Pero la virtud característica de nuestro Siervo de Dios fué el amor a los padecimientos. Después de haberse propuesto como programa: « *ni curar ni morir, sino vivir para padecer* », se ofreció como víctima al Sagrado Corazón de Jesús; y con permiso de su Director, escribió este acto y lo rubricó con su propia sangre, colgándose al cuello hasta la muerte para que toda vez que lo apretara contra el corazón, repetir que deseaba ser víctima de expiación por el Papa, los Cardenales, los Obispos, por la Iglesia en general, por los Superiores de la Pía Sociedad Salesiana, y en manera particularísima por los agonizantes del mundo entero y las benditas ánimas del Purgatorio.

Y que este ofrecimiento continuo le salía del corazón, lo probaba la alegría con que llevaba sus padecimientos o rogaba al Señor,

siempre que se acentuaban sus dolores, para que los prolongara hasta el día del juicio universal; y el hecho de que después de varios años de semejante martirio, escribiera al Rdmo. Don Miguel Rúa: « *Yo vivo contento y feliz y estoy de continua fiesta; ni curar ni morir, sino vivir para padecer; he encontrado en los padecimientos la verdadera alegría. Cúmplese el sexto año de mi enfermedad, y yo celebro con gozo y solemnidad este aniversario como uno de los más hermosos de mi vida* ».

Pero aunque su enfermedad fuera de aquellas que no curan más y no dejan un momento de tregua, todavía supo industriarse para ser útil a la Pía Sociedad y a las almas con sus admirables escritos. En una carta al Director, para quien no guardaba secretos, le mostraba sus intenciones con las siguientes palabras: « Para mí el escribir y hasta con cierta elegancia, me resulta una cosa fácil: durante mis estudios de liceo obtuve excelentes calificaciones en literatura, tanto en las composiciones escritas como en los exámenes orales. ¡Cuánto gozaría si pudiera negociar este talento que Dios me ha concedido, en bien de mi alma y la del prójimo! »

El superior le dió licencia para ello, y al poco tiempo aparecía la *Vida de la Beata María Margarita Alacoque*, alma enamorada como la suya del Sagrado Corazón de Jesús. A ésta siguieron otras varias obritas: la *Vida de S. Francisco de Asís* — la *Vida de Juana de Arco* — la *Vida de Santa Liduvina* — *Tomás Moro* — *El pecado venial* — *El infierno existe* — *Máximas de Don Bosco* — *Napoleon I* — *Perlas y diamantes* — *El que quiere se hace santo* — *La aurora de los astros* — y toda esta labor fecunda la desarrollaba en sus últimos años, cuando ya no le quedaba fuerza ni para hablar, y se veía obligado a expresarse escribiendo aun para pedir las cosas más ordinarias.

Este celo tan grande fué muy del agrado del Señor, que quiso premiárselo con gracias extraordinarias. Durante tres años consecutivos, los últimos de su vida, siempre que el joven Siervo de Dios decía la Santa Misa, era arrebatado en éxtasis. Los hermanos coadjutores Mauro Peregó, que vive todavía, y Jaime Frank, que murió hace poco, y que eran los que le ayudaban la misa en el humilde altar del Oratorio privado, depusieron con juramento que, mientras de ordinario D. Andrés no podía pasar cinco minutos sin toser ni mantenerse en pie durante ese mismo tiempo sin apoyarse en algo, celebrando la Misa, en la que empleaba una hora desde la Consagración a la Comunión, ni tosía una sola vez ni se apoyaba en parte alguna, y que durante todo ese tiempo su rostro estaba encendido como una ascua, contrastando con el

resto del día en que estaba pálido como el de un cadáver.

Su muerte fué preciosa y serena como el ocaso de un hermoso día: « *La víctima*, decía con singular dulzura la última noche de su vida, *está para ser inmolada, y debo purificarla más y más para hacerla menos indigna de su divina Majestad* ». Y pasó toda la noche entre oraciones y dolores, ofreciéndose por última vez como víctima. Quiso también que le vistieran ropa blanca limpia, como el que se prepara para el banquete nupcial, y todo dispuesto y ordenado, a la mañana siguiente, día 30 de diciembre de 1897, después de siete años de continuo padecer, sin exhalar un gemido ni hacer un descompasado movimiento, besando el crucifijo que estrechaba entre las manos, se durmió en el sueño de los justos.

Cuando expiró, por los claustros del colegio corrían de boca en boca estas palabras: « *Ha muerto nuestro santo... ¡Qué gran santo era D. Andrés Beltrami!* »

Y el Padre de Novicios, que desde su noviciado había estado en íntima relación con él hasta que murió, al oír las conversaciones en que se le paragonaba con S. Luis y S. Juan Berchmans, exclamó entusiasmado: « *¡algo más, hijos míos, algo más!* »

Los restos mortales, por voluntad de los suyos, fueron conducidos a Omeña y enterrados en el sepulcro de familia, de donde se trasladaron después a la iglesia parroquial. Allí van sus paisanos cuando necesitan gracias del Señor, pues están convencidos del gran valimiento del Siervo de Dios.

* *

No son pocos y merecidos los elogios que personas plenamente convencidas de su santidad escribieron en honor de D. Andrés Beltrami; muchos recogió el Rdo. Dr. D. Julio Barberis, especialmente de los individuos que le conocieron personalmente, tejiendo con ellos una hermosa biografía.

D. Bosco mismo, antes de su muerte, a los que le hablaban de Andrés Beltrami, todavía joven cleriguito, solía responderles: « *¡Andrés Beltrami no hay más que uno!* » Y al Siervo de Dios D. Miguel Rúa, en su última enfermedad, varias veces se le oyó decir: « *No dejo pasar un día sin recomendarme a D. Bosco y a D. Andrés Beltrami* ». Huelga decir que nadie conoce mejor a los santos que los mismos santos.

Es por lo tanto muy natural que su vida, que merced al ejemplo y consejos de D. Bosco fué vida de continuada oración e intenso sacrificio, se lea con avidez y provecho por toda suerte de

personas, pero en particular por los religiosos y sacerdotes. Muchas gracias, y algunas ruidosas por lo extraordinarias, se atribuyen a la intercesión de nuestro Siervo de Dios, y muchos Cardenales, Arzobispos, Obispos, Superiores de Institutos Religiosos y otros insignes personajes, han rogado a la S. Sede con insistencia para que se adelante su Beatificación.

Verificado, en efecto, el proceso del Ordinario en la Curia del obispado de Novara, Su Santidad Benedicto XV, con decreto de la S. Congregación de Ritos, el 28 de julio de 1920 introdujo la Causa de Beatificación y Canonización.

Quiera el Sagrado Corazón de Jesús y María Auxiliadora que todo proceda con felicidad y rapidez. Su Beatificación será una nueva y elocuente prueba del valor educativo del sistema de nuestro Venerable Padre, y del feliz y acertado método de vida que trazara a sus hijos espirituales.

TESORO ESPIRITUAL.

Además de la indulgencia plenaria diaria e indulgencia de 400 días, aplicables a las almas del Purgatorio que, según la última concesión de Pío XI, podemos lucrar, siempre que unamos a nuestro trabajo cualquier devota invocación, pueden ganar los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, *Indulgencia plenaria*:

- 1º El día que se inscriben en la *Pla. Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios Espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días del mes de *Noviembre*:

- El 21 Presentación de María SSma.
- 22 Sta. Cecilia.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales*, y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o « *Cédula de admisión a la Pla. Unión* », a la cual nos remitimos.

El Rdo D. Arturo Conelli ha muerto.

« No queráis entristeceros como los que no tienen esperanza » S. Pablo.

El día 7 de Octubre, festividad de la Virgen del Rosario, a las 9,30 de la mañana, el Rdo. D. ARTURO CONELLI, Económico General de la Congregación Salesiana, se dormía en el Señor, en nuestro Colegio del Sgdo. Corazón, de Roma, como el niño en el regazo de la madre que le acaricia, para recordar el dulce ósculo de quien con amor le dice: « *Intra in gaudium Domini tui* » — entra en el goce de tu Señor.

Lejos de nosotros, como nos aconseja el Apóstol, la tristeza de los que no tienen esperanza, el dolor de los infelices que no creen en la dicha de una vida futura, y para los cuales la muerte no suena más que a maldición y castigo. Para todos los hijos de la Iglesia



Católica y particularmente para nosotros los religiosos, la muerte tiene encantos de arrobamiento y de éxtasis, tonalidades de célica caricia y arpegio de ósculo paternal; morir para los que mueren en el Señor, es llegar a la patria después de dura peregrinación, es arrojar en los umbrales de la casa paterna la enlodada vestidura del camino y revestir la blanca túnica del ángel; es volar libre de las cadenas de la carne, para reposar eternamente feliz en el seno de Aquel que ha dicho: « *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados* ».

Por eso el día de la muerte de un religioso virtuoso que ha muerto con la mano en el arado, cultivando con cariño y celo el campo que la obediencia le confiara, es un día de júbilo, pues es el día en que el Padre de Familias recoge complacido en los graneros eternos el trigo escogido, bien sazonado, después de haberlo trillado,

aventado y cribado en esta vida con el viento de las tribulaciones y pruebas.

Sin pretender investigar los arcanos de la Providencia que se lleva a nuestro querido hermano y Superior con muerte instantánea, aunque no imprevista, porque no puede serlo para las almas que, como la de nuestro admirable hermano, viven mirando siempre al sol de la gracia, y suspirando por la Patria celeste como el hijo cariñoso por el hogar paterno, besemos con amor la mano del Señor y roguémosle conceda al llorado Superior el descanso eterno.

* * *

Mientras esperamos que nuestros Superiores tejan la corona fúnebre del malogrado D. Arturo Conelli, nos permitimos adelantar a nuestros lectores y Cooperadores algunos datos biográficos del ilustre extinto.

Nacido en Milán, Italia, el año 1864, de cristianos y piadosos padres, respiró en la atmósfera deliciosa del hogar el perfume de las virtudes en que florece la inocencia y el corazón se abre generoso a la voz de Dios.

Luego que conoció los designios de la Providencia, que lo llamaba a santificarse a la sombra de Don Bosco y enriquecerse de méritos en los campos de la Congregación Salesiana, abandonaba el dulce nido del hogar paterno el año 1877, para ingresar en el Oratorio de Valdocco y dar, de allí a poco, su nombre a la Pía Sociedad de S. Francisco de Sales.

Ya en la Congregación Salesiana, desplegó velas a su espíritu piadoso, al par que nutría

*

su inteligencia con el conocimiento de las ciencias y letras humanas, en las que tan aventajado salió.

Los Superiores que conocieron las hermosas dotes y virtudes que le adornaban, a pesar de que él procurara velarlas con exquisita modestia, supieron aprovecharlas haciéndole desempeñar cuantos ministerios se practican en la Pía Sociedad, y en los cuales correspondió a las esperanzas que en él pusieron, dejando en todos ellos huellas luminosas de su celo e inteligencia.

Por varios años consagró sus talentos a los estudiantes de la Congregación, explicando con maestría la abstrata y profunda ciencia de la filosofía, de la cual escribió un compendio admirable. Y después de haber dado pruebas de excelentes dotes de gobierno durante su directorado del colegio de Orvieto, los Superiores le enviaron a dirigir, como Inspector, los colegios salesianos del Lacio, de la Umbría y de las Marcas, donde pasó los años más laboriosos de su vida.

Su rara habilidad en la resolución de los varios y delicados negocios que la obediencia le confiara, movió al Capítulo Superior de la Congregación a llamarle a Turín el año 1917, para

confiarle la dirección general de nuestras escuelas, cargo que desempeñó a satisfacción de todos hasta el año 1922 en que le nombraron Ecónomo general.

Sus virtudes y preclaro ingenio le grangearon numerosas e ilustres amistades, especialmente en los Círculos y Congregaciones romanas, en las que gozaba de gran predicamento, que le rodearon de brillante aureola; lo cual, sin embargo, no fué parte a quebrantar su profunda humildad y extraordinaria sencillez, que le hacía compartir con cariño con los hermanos que trabajaban bajo su dirección y dependencia.

A juzgar por su vida, pudiera afirmarse que tenía como máxima el precepto divino: « amarás a tu Dios con todo el corazón, con todas tus fuerzas y voluntad, y al prójimo como a ti mismo ».

Estamos seguros que cuantos recibieron favores de su buen corazón, se unirán a la Familia Salesiana para pedir al Cielo el eterno descanso de su alma, y guardarán su memoria, perfumada con el cariño, el respeto y la gratitud que merece el buen Superior, el que ha derramado su vida en bien de la humanidad.

R. I. P.



D. Bosco y Alejandro Manzoni.

¡Cuán bello y conmovedor es el encuentro de dos almas grandes, que — por diversos caminos — consiguen la gloria de Dios y hacen resplandecer las grandezas y hermosuras de la fe!

¡Don Juan Bosco y Alejandro Manzoni! — ¡He ahí dos genios, dos astros luminosos, dos flores preciosas del jardín de la Iglesia! Sacerdote el uno, concibe una obra admirable, grandiosa para salvar a la juventud y conducir las almas a Dios con los esplendores de la fe; mientras el otro, seglar, pero adornado con la refulgente aureola del sacerdocio del arte, canta la sublimidad de los hechos sagrados, entona himnos a los divinos Misterios arrebatando las almas con su fascinador lirismo para conducir las almas a los pies de los altares, donde les infunde el amor de su fe. Don Bosco es el sacerdote de Dios y el poeta de la virtud; Manzoni es el sacerdote del arte sacra, el poeta de Dios.

Tanto el uno como el otro empuñaron la pluma para escribir libros inmortales, que no traicionan la verdad ni pactan con el vicio; se burlan de la virtud; se sirvieron de la pluma que en sus manos se conservó pura, para iluminar las inteligencias, santificar los corazones,

disipar la tinieblas del error, derramar un poco de bálsamo en las doloridas heridas de la vida y esparcir sanas alegrías a su alrededor.

Don Bosco y Manzoni se conocieron; y como se trata de dos glorias católicas, voy a recordar a nuestros lectores, muchos de los cuales, si no todos, serán admiradores de los dos grandes y beneméritos personajes, el momento en que se conocieron.

Corría el año 1850 y Don Bosco se disponía a partir camino de Stresa para entrevistarse con el ilustre Abate Rosmini, de quien había solicitado un empréstito para atender a las ingentes necesidades de su obra, y para estudiar a la vez la nueva congregación rosminiana. En Arona se encontró con el Conde Arconati, admirador y bienhechor suyo, y determinaron hacer juntos una visita a D. Alejandro Manzoni, que veraneaba en Lesa en compañía de algunos parientes. El recibimiento por parte del gran escritor no pudo ser más cordial; y si para Don Bosco fué una verdadera satisfacción el conocerle, no lo fué menos para Manzoni. Las almas grandes se comprenden en seguida e inmediatamente y con toda sinceridad se aprecian mutua-

mente. Alejandro Manzoni se dió cuenta al instante de que estaba ante un santo; y Don Bosco, que ya había leído las obras de Manzoni; se ratificó en el concepto que de él había concebido, grande y humilde a la vez, sincero y ferviente en el campo de la fe y de la piedad.

Cuan agradable fuera para Manzoni la visita de Don Bosco, lo prueba el hecho de que a todo

tico y el arte serio se inclinan obsequiosos delante de la fe.

D. Bosco y Alejandro Manzoni merecen ser estudiados por todo buen católico con inteligencia y amor. Dejemos en el fango la novelas inmorales, las poesías blasfemas, los dramas obscenos que trastornan el espíritu y empañan el alma; por que las producciones inmorales son fuente de toda clase de acciones malsanas y



CUANTUNG (China). — Visita pastoral.

costa quiso que le acompañara en la mesa, y, después de haberle obsequiado con exquisita galantería, a petición de su huésped, mostró a Don Bosco los preciosos e interesantes manuscritos, que todo estudioso hubiera querido conocer; manuscritos llenos de enmiendas, raspaduras y apostillas que revelaron bien a las claras al venerando sacerdote el trabajo genial, la corrección cuidadosa que el gran escritor lombardo se impuso para conseguir la sencillez inimitable de sus obras.

No conocemos la conversación que los dos grandes personajes tuvieron; sin embargo, la visita de D. Bosco a Manzoni revela con claridad meridiana que la Religión católica no es enemiga del arte sino su genialísima inspiradora y eficaz protectora; nos muestra con elocuencia que el verdadero genio, el genio auténtico

vergonzoso delitos. Leyendo, en cambio, obras sanas como los *Novios*, *los Himnos sacros* y la *Moral Católica* de Alejandro Manzoni nos sentimos mejores y se gustan las dulces alegrías que, como de puro manantial, brotan de los secretos del arte cristiana. Hojeando los libros de Don Bosco, con la verdad intelectual e histórica, encontramos la senda que conduce a Dios y saboreamos las satisfacciones de la virtud que resplandace en sus páginas inmortales.

Las riquezas son verdaderas espinas; pinchan de mil maneras al adquirirlas; da más cavilaciones el conservarlas; da más cuidados el gastarlas, y da más terribles penas el perderlas.

SAN FRANCISCO DE SALES.

DE NUESTRAS MISIONES

De algunas poblaciones indígenas del Perú.

(Relación de D. Juan Bta. Gasbarri Salesiano).

En la zona septentrional del Perú, a partir del 4°-30' de latitud sur, a lo largo de los afluentes del Maraón (a la derecha el Santiago y el Chinchipe, que nacen en el Ecuador, a la izquierda el Nieva, el Inaza y el Utcucamban) no se ven trazados en los mapas ni pueblos ni aldeas, pero viven varias tribus; y precisamente a lo largo del Santiago y del Chinchipe, moran los Murato, los Hambisa, los Patuca, los Nantipa, y los Naupacay, y en la otra parte los Aguarunas, idólatras aún, y muy esparcidos.

Todos hablan el mismo dialecto con pocas variantes, pero la paz y la armonía no reinan igualmente entre ellos; pues, a menudo se encienden los ánimos y se originan conflictos y peleas, de las que ordinariamente salen vencedores los Aguarunas, porque son más numerosos.

El botín consiste generalmente en cabezas secas de animales, que venden a los civilizados a cambio de armas de fuego, y en mujeres y niños que retienen para su servicio.

A lo largo de los ríos trafican algunos comerciantes, ecuatorianos y peruanos, en busca de productos vegetales, goma elástica, marfil vegetal, útiles para hacer grandes cepillos para la limpieza de los barcos.

En las orillas del Maraón, del Santiago y del Chinchipe hay también yacimientos de oro, y últimamente, según las exploraciones de una compañía norte-americana, se descubrieron fuentes de petróleo. Abundan asimismo maderas de muy buena calidad, abandonadas desgraciadamente por falta de vías de comunicación y de transporte. Los indios aprovechan los productos naturales casi únicamente para fabricar armas; todo lo que no sirve para este fin, lo venden a poco precio, o lo regalan.

Los Aguarunas. — Usos y costumbres.

Los Aguarunas visten sencillamente. Los hombres llevan en la cintura una faja que les llega hasta las rodillas. La hacen ellos mismos con una corteza de árbol, llamada *llan chamán*, que machacan repetidas veces hasta darle la

longitud necesaria y hacerla flexible. La llaman *itipae*, y a veces sobre ella extienden en señal de triunfo otra tejida con el pelo de los enemigos.

En los días de gala, llevan en la cabeza un turbante o una especie de capuchón, hecho con plumas de aves de diverso colores, o cuelgan de las orejas polícromos manojos de alas de coleópteros y de plumas amarillas y rojas de papagayos y huacamayos.

Ordinariamente todos llevan el cabello largo y bien peinado, perfumado con jugo de semillas y de flores silvestres, como la *redinilla*, la *sangapilla* etc.; pero los cortan en la frente en forma de semicírculo, para tener libre la vista: se tiñen la cara con polvos rojos y negros, y se pintan los brazos y el cuerpo trazando extrañas figuras.

Las mujeres usan un vestido de hilo de algodón, que les cubre desde las espaldas hasta las rodillas, llamado *cuoco*; a los lados lo atan con una cinta, y lo sostienen en la espalda con un alfiler de *chonta*, una especie de palma más dura que el ébano. Cubren asimismo la espalda con fajas entretejidas de pelos, plumas, simientes y otros objetos vistosos, y llevan collares y juguetes de *chaquiras* (pequeñas perlas), de simientes silvestres, dientes de monas, conchas, caracoles y cuantos adornos pueden hallar en los bosques.

Como los hombres, usan pendientes y brazaletes de pequeñas perlas, sujetas a una cinta, o bien de piel de reptiles, como la *iguana*, reptil sauro. Cuando se sacan los pendientes meten en su lugar un alfilerero o un palo con el objeto de que el agujero no se cierre.

Desde su infancia los varones son amaestrados en el manejo de las armas, y se ejercitan en tirar flechas de *chonta* o de hierro. Los que se distinguen en las batallas por su valor y audacia, son llamados *curaras*, o señores del pueblo, y componen el consejo de guerra.

La pesca y caza son sus ocupaciones ordinarias. Se dedican poquísimo a la agricultura, contentándose con cultivar un poco de terreno para la yuca y el banano.

El servicio y manutención de la casa está al cuidado de las mujeres, que se ocupan de los campos, cuidan las gallinas y los puercos, preparan la comida, hacen hervir la yuca, y una vez en friada, la mastican, la escupen en un recipiente,

y allí bien mezclada, la dejan fermentar, preparando así la llamada chicha que tanto les gusta. Por el mismo procedimiento obtienen de los bananos cocidos y fermentados la *platanisa*.

Curioso es también el modo de comer. En un plato grande, llamado *macachua*, depositan el producto de la caza y de la pesca, y todos los miembros de la familia, o los de varias reunidas, a veces hasta veinte, toman la comida, sin distinción, con las manos. Acabada ésta, beben un poco de agua, y gota a gota la dejan caer de la boca a las manos para lavárselas, y las secan en los cabellos. Hecho ésto, los hombres se sientan en mesas alrededor de la casa, y las mujeres comienzan a distribuir bebidas, hasta una completa orgía.

Las casas son grandes, capaces para veinte o treinta familias. Están hechas de madera, tienen dos puertas, una para entrar y otra para huir, porque su vida belicosa les obliga a tener siempre en acecho gente armada entre las malezas que rodean las habitaciones, o dentro parapetos de madera y piedras. Estos guardas están siempre vigilando, también durante las fiestas, sirviéndose para dar la voz de alarma, de instrumentos destinados al efecto.

Día y noche tienen encendido el fuego para los usos domésticos y para calentarse; no tienen camas, y duermen siempre con las armas al lado.

Viajan generalmente por agua, en canoas hechas con troncos de cedro y de caoba. Construyen algunas de 10 metros de largo por uno o dos de ancho, de una sola pieza, capaces de trasportar media tonelada. También hacen otras para venderlas a los civilizados, y obtener en cambio carabinas y otros útiles.

Las varias tribus se comunican por medio de senderos ocultos e invisibles, para que en tiempo de guerra no puedan servirles a los enemigos.

No son bien conocidas todavía las creencias religiosas de estas gentes. Hablan de un espíritu malo, llamado *iguanche*, y dicen que se les presenta en forma de macho cabrío, razón por la cual no comen la carne de este animal. Se creen inmortales y atribuyen a brujerías las muertes que se suceden en las familias. En estos casos toman un fuerte narcótico para soñar quién ha sido el hechicero, y encontrándolo, lo persiguen a muerte, aunque fuese un pariente próximo.

Cuando oyen el trueno dicen que son sus enemigos que se burlan de ellos; escuchan a ver de que parte viene, y persiguen a todos los que encuentran en aquella dirección, vociferando hasta quedarse completamente roncos; especialmente los *Curacas* están siempre roncos por este motivo.

Cuando muere una persona, lloran al difunto por espacio de ocho días, sepultan el cadáver en la misma habitación colocándolo entre tablas de modo que no lo toque la tierra, y abandonan la casa.

Al año entran de nuevo, recogen los huesos, y los conservan en recipientes de tierra cocida fabricados por las mujeres.

Hacen cestos de mimbres, llamados *incupe*, bien forrados para repararlos de la humedad, en los que ponen todos los objetos de adorno. Hilan el algodón para hacer vestidos, y cultivan la yuca, el banano, el maíz, la caña de azúcar y algunas calabazas para las fermentaciones.

En las bodas no tienen ceremonias particulares. El varón pide a los padres de la mujer el consentimiento, y obtenido, se dan a una orgía general.

Las más de las veces escogen la mujer cuando es aún niña, y el esposo la lleva consigo para educarla como quiere.

Practican la poligamia, especialmente los que gozan de autoridad o se han distinguido en batalla, pudiendo añadir a sus mujeres las que hacen prisioneras.

La mujer es completamente esclava del marido y por eso siempre temerosa, sin poder manifestar ninguna opinión contraria, o disgusto, o repugnancia.

He recibido estos datos de un sacerdote que, habiendo vivido doce años entre los *Aguarunas*, los conoce bien. Los primeros exploradores de estas regiones fueron los españoles Alonso Mercadillo, Diego de Palomino y Salinas de Loyola, que fundaron Molino del Oro, sobre el río Santiago, Paute, Valladolid, Santa María de las Nieves, Santiago de la Montaña, Logroño y Sevilla del Oro. Estas pequeñas ciudades fueron destruidas por una invasión de Jívaros en 1598, y millares de habitantes dispersos.

Los Padres Jesuitas entraron en la zona de Marañón en 1637 y fundaron Borja, junto al Pongo, o angostura de río, de Monseriche. Se distinguió entre otros el P. Samuel Fritz, que en 1707 trazó el primer mapa del Río de las Amazonas.

No tengo la pretensión de haber hecho una monografía; solo quise, en medio de tanto fervor misional, llamar la atención sobre estos pobres indios olvidados.

¡Haga el Señor que llegue pronto también para ellos la hora de la Redención!

Chachapoyas (Perú), 24 mayo 1924.

Sac. JUAN BTA. GASBARRI.
Secre. del Sr. Obispo de Chachapoyas.

Necesidad de Clero indígena en China.

Para dar a conocer las gravísimas necesidades de las Misiones en general — y la que tiene en particular la China de poseer Clero indígena — para encender siempre más viva en el corazón de la juventud la llama del Apostolado, tomamos lo siguiente de una carta, dirigida al Rmo. Sr. D. Felipe Rinaldi por un queridísimo misionero salesiano, que ha trabajado mucho en la Misiones Salesianas de China, y ahora se prepara para otra misión, que los Hijos de Don Bosco tomarán a su cargo a fines de este año.

... La China necesita sacerdotes o religiosos indígenas. Sólo ellos podrán comprender perfectamente a sus connacionales, tan diversos de nosotros, y hacerse comprender perfectamente por ellos. Y ésto es importantísimo para la formación de una conciencia cristiana perfecta. El Clero europeo está demasiado expuesto a las vicisitudes de la política. Si las audacias de los bandoleros, contra las que parece impotente el gobierno chino, o el fanatismo religioso y nacional de alguna cabeza exaltada, obligasen a las potencias europeas a intervenir con las armas y a declarar una nueva guerra a la China, ¿qué sería del Catolicismo si se apoyase todo en Misioneros europeos?

Para asegurar la estabilidad de las Obras Católicas y la salvación de las almas, es necesario formar un clero indígena jerárquicamente constituido, ayudado por la obra de los Misioneros.

Por qué la China no tiene todavía una jerarquía eclesiástica china.

La China no tiene aún una jerarquía eclesiástica indígena. ¿Por qué?

« La razón principal, escribía un Obispo en el *Correspondant* en 1911, es que el Clero indígena no tiene en China existencia oficial, ni un estatuto legal ». Y ésta es una buena razón. Un sacerdote y un obispo chinos, ante el Mandarín son simples súbditos. El europeo, por el contrario, está protegido por los tratados internacionales, por los que su domicilio y su persona son igualmente inviolables: si se le imputase algún delito, ninguna autoridad china podrá ni tocarle un cabello, porque solo está obligado a responder ante el propio cónsul. De este modo el Misionero europeo puede llevar a cabo su obra de civilización tranquilamente; y puede hacer partícipe a la iglesia que dirige de aquella seguridad que él goza.

El sacerdote indígena, al contrario, no puede garantizar siquiera su seguridad personal.

No hace mucho, en *Yu-nan*, el sacerdote chino Padre Tien había hecho la visita a sus cristianos, y volvía a *Na-tang*. Llegado que hubo no muy lejos del mercado de *Vang-long-ciong*, fué sorprendido por una cuadrilla de bandoleros, que se apoderaron de su bagaje. El, estando a cierta distancia de los que lo conducían, huyó corriendo hacia el mercado y se presentó al jefe de policía local en demanda de auxilio. Era el mediodía y la plaza estaba llena de gente; muy fácilmente le hubieran podido ayudar: y sin embargo, el pobre sacerdote no encontró auxilio. Mandó a toda prisa dos de sus criados a *Ma-tang*, a pedir socorro: mas, entretanto llegan los bandidos y le persiguen. La gente está espantada, pero ellos gritan: « No tengáis miedo, nosotros solo buscamos al intérprete de los Europeos », y gritando como demonios, se precipitan sobre la casa donde el misionero se había refugiado. El buen Padre intenta salvarse huyendo a la casa vecina: pero, mientras atravesaba un patio, una descarga de fusiles lo derriba en tierra. Los bandidos se avalanzan sobre él, lo arrastran al mercado, y allí con grandes cuchillos lo acribillan. He aquí lo que puede acontecer a un sacerdote indígena.

Llegados a este punto, ¿cómo no mirar con verdadera complacencia a nuestros jóvenes chinos, que aún sabiendo que se exponen fácilmente al fanatismo de sus connacionales sin suficiente defensa, siguen generosamente la voz de Dios, que los llama a la conversión de su tierra?

La acción del Clero indígena no podrá ser bastante eficaz en si misma, ni constituir una base suficiente de estabilidad para la Iglesia, hasta que en China no esté jurídicamente constituida y reconocida la jerarquía eclesiástica. ¿Y qué otra cosa más que un número que se pueda imponer moralmente, será capaz de inducir al Gobierno Chino a dar existencia oficial y estatuto legal al Clero católico indígena?

Es necesario multiplicar los sacerdotes y religiosos chinos. — Un modelo.

Se impone, pues, la necesidad de multiplicar los sacerdotes chinos, tanto religiosos como seculares. Si nuestras casas salesianas, animadas del espíritu de Don Bosco, han sido siempre planteles de vocaciones eclesiásticas, ¿cómo reprimir el deseo de que la China entera se pueble de casas salesianas? Si la mayor parte de los alumnos, volviendo a sus familias, facilitan la conquista cristiana de la sociedad con la palabra y con el ejemplo, muchos de ellos encontrarán también el modo de entrar en el seminario del Clero secular, o en la casa de formación de nuestra Familia.

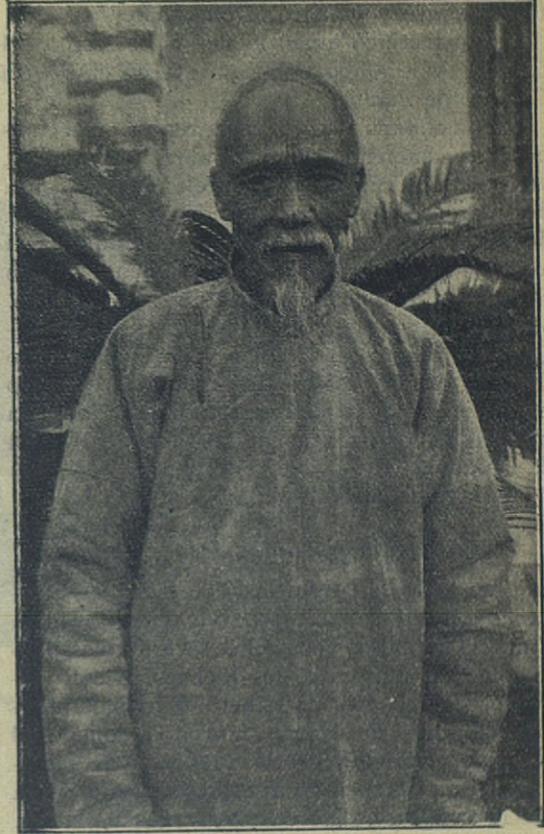
Es cierto que no debemos preocuparnos solo

del número, sino también de las dotes; y la naturaleza china, trabajada con diligencia, puede dar un Clero digno de su ministerio y del respeto del mundo. Lo prueban los hechos.

Cinco años hace, la China Septentrional sufrió una de las más espantosas carestías que recuerda la historia. Más de 50 millones fueron víctimas, y de ellos cerca de 20 millones se hallaron reducidos al más miserable estado. Todos los días familias enteras, después de haberse alimentado de las últimas raíces que encontraban bajo tierra, se encerraban en casa y se daban la muerte. Por los campos y por los caminos caían para no levantarse más un sin número de esqueletos ambulantes, después de haber vagado en todas direcciones buscando un hilo de hierba: y en aquellos tristísimos momentos el sacerdote chino Mathias Tciang demostró que era bien digno de su carácter sacerdotal, dedicándose en alma y cuerpo a socorrer a los que morían de hambre. En su región la miseria, que ya era grande, creció con la revuelta de la XI División, la del general *Ly Kiu Jeng*. Los soldados no habían recibido la paga hacía seis meses: en vez de pagarles encontraron más fácil darles la licencia: y al aproximarse el invierno, muy rívido en aquellas partes, los pobrecitos se vieron obligados a vender sus vestidos para comer. Ateridos de frío, estimulados por el hambre, exasperados por la injusticia, se dieron a la piratería, saqueando e incendiando poblaciones, asesinando a cuantos les oponían la menor resistencia.

La bestia humana se había desencadenado feroz. La población aterrorizada, famélica, corrió en masa a refugiarse en *Su-Kno-Ciong* bajo la protección de la Iglesia Católica. Y los soldados, habiendo acabado pronto con lo que encontraron en las poblaciones desbastadas, se dieron al saqueo en su puesto: y en vez de hacerles resistencia, creyó ser más humano, más cristiano, y más conveniente, darles lo necesario para acallar el hambre. Satisfecho el estómago, la cabeza se volvió más razonable, y se restableció la seguridad. Pero, aun había que pensar en toda una inmensa multitud; y el Padre Tciang no se desanimó. Comenzó por ir a mendigar él mismo, e insistió tanto ante las personas pudientes, que al final había recogido cuanto necesitaba. Se puso entonces en relación con los Jefes de las aldeas de la región, y logró organizar la distribución de los socorros. Cada día acudían a la residencia miles de hambrientos para recibir el necesario alimento. Con estos iban también otros, venidos de no se sabe donde, la mayor parte petulantes e irritantes. El Padre no se turbó por éso: aquí con una palabra, allí con un gesto, él logró que todo procediera pa-

cíficamente. Conociendo bien a sus compatriotas, a quienes el dinero hace con demasiada frecuencia perder la cabeza y pisotear la conciencia, quiso darse cuenta de todo: y casi cada día, por seis meses consecutivos, a pesar del frío y la nieve, después de celebrar la S. Misa y hacer todas sus prácticas de piedad, salía antes que el sol, con frecuencia en ayunas, a visitar a todos sus protegidos. Recorría los pueblos, visitaba las escuelas, preguntaba, exami-



Un fervoroso cristiano chino.

naba, y distribuía dinero. Si descubría algún vividor no temía llamarlo al orden. Si alguien, según la frase china, « perdía la cara » peor para él: El Padre Tciang seguía impertérrito con rectitud de conciencia: a veces volvía a casa a noche avanzada, sin haber tomado en todo el día más que una taza de té. Así, en el espacio de seis meses, dió de comer a setenta aldeas, salvando a muchos infelices de la muerte.

Por desgracia, las continuas caminatas, casi siempre en ayunas, acabaron con su salud; pero después de haber salvado los cuerpos quiso salvar también las almas. « Aprovechemos la ocasión, decía; puede ser que no se nos presente

más ». Y reanudó sus correrías apostólicas a través de los pueblos y aldeas, se presentó a los Jefes, a quienes había « dado la cara » haciéndoles sus cooperadores en la distribución de los socorros durante la carestía, y « Vosotros me habéis ayudado a salvar los cuerpos, repetía, ahora es preciso que me ayudéis a salvar las almas. Comenzad por haceros cristianos vosotros y atraed con vuestro ejemplo toda la población ». Más de mil quinientos catecúmenos respondieron a tal llamamiento, y él los instruyó, visitó y preparó al bautismo.

Así lo testificó quien lo vió en el campo del trabajo, y le alabó públicamente en el *Boletín Católico* de Pekín.

Ahora el buen Padre Tciang reposa en el camposanto, habiendo muerto antes de tiempo, víctima de su caridad y de su celo. Pero su figura de sacerdote chino está rodeada de una aureola de gloria, terrena y celestial, que embarga el alma de alentadora esperanza a quienes sueñan con una China plena y prontamente cristiana. Muchos dignos y santos ministros de Dios, seglares y religiosos, pueden brotar del pueblo chino, y cuando ésto se haya logrado, estatuto legal, jerarquía oficial y estabilidad política en las obras de civilización cristiana y salvación de las almas, todo vendrá de por sí.

¡A trabajar con este fin!

Valor de las Escuelas Profesionales.

Sobre todo las Escuelas Profesionales Salesianas tendrán grandioso porvenir en la China. ¡Cuántas hermosas vocaciones sacerdotales pueden florecer aún entre los jóvenes, si son instruidos y educados con esmero! Varios de nuestros alumnos de Macau han abandonado el oficio que aprendían y se preparan al sacerdocio, y un día alzarán al cielo la Hostia Santa por la conversión de sus hermanos idólatras. De la misma escuela profesional pueden salir hábiles obreros y dignos candidatos al sacerdocio. ¡Oh si todos los queridos alumnos artesanos de nuestras casas salesianas comprendiesen la preciosidad sobrenatural de su obra de maestros y jefes de taller en las Misiones del Extremo Oriente! Numerosos irían a las Misiones, y entonces sería fácil multiplicar por todas partes las escuelas profesionales, y así, descubrir, cultivar, y guiar al sacerdocio a tantos jóvenes que Dios llama lo mismo entre los artesanos como entre los estudiantes.

¿No es esta una idea, y una sublime idea, que puede decidir a muchos jóvenes artesanos de los países civilizados a seguir la vocación misionera?...

Oxford, julio 1924.

Sac. SANTOS GARELLI.

Patagonia septentrional.

Por el alto Neuquén.

(Del Pbro. Lino Del Valle Carbajal, Mis. Sales.).

(Continuación).

Llegado a principios de Noviembre a Chosmalal, que era la capital del territorio, pues ahora lo es la población situada en la confluencia del río Neuquén y Limay (1), me propuse visitar toda la hermosa región del Alto Neuquén. Mi primera excursión se dirigió hacia las nacientes del célebre río, para visitar de paso las llamadas Minas de carbón, los lavaderos auríferos, los varios volcanes extintos y los valles renombrados de la región, para rematar con la ascensión del más alto pico de estos parajes, el Monte Domuyo, especie de nudo precordillerano, de gran importancia orográfica.

El punto de partida fué Chosmalal, que significa (corral amarillo) situado a la margen izquierda del río Neuquén y del río Curileo, que desagua a pocos centenares de metros al S. W. de la población. El pueblo está ubicado en un pequeño valle, algo estéril, rodeado de altas lomas sedimentarias marinas y terrestres del jurásico superior y, sobre todo, del cretáceo. Su altura sobre el nivel del mar es de 866 metros, y su posición geográfica tiene estas coordenadas: lat. 37°27' long. W. Gr. 70°20'.

Nosotros partimos de aquí el día 10 de Noviembre de 1903, en un grupo de cuatro personas: el Sr. Olegario Campo, Santiago Foggjarini, mi hermano y el suscripto. Pasamos el río Curileo con agua al pecho de la cabalgadura y después costeamos el río Neuquén, en dirección al cerro Mayal Mahuida, que se levanta en forma piramidal a dos leguas de Chosmalal. El C. Mayal tiene 1,975 metros de altura y está por consiguiente a 1,000 ms. sobre el Río Neuquén.

Este cerro forma la extremidad de unas alturas lomas, continuación de la sierra del Viento, y que se extienden al Este hasta las barrancas del Curileo. Entre estas alturas, hay quebradas sedimentarias y estériles por donde penetramos hacia el Norte, hasta caer, a la 1½ de la tarde, al arroyo Chacay Melehue afluente derecho del Curileo, parando en un rancho de rotos chilenos (2). Giramos, siguiéndole hacia el

(1) Neuquén o Confluencia-2,500 hbs. es la capital del Territorio del Neuquén, dotado de todos los progresos modernos, nudo ferrocarrilero importante y sede del Vicario Foráneo. La Obra de Don Bosco realiza allí una eficazísima misión, extendida fácilmente a otros puntos del inmenso territorio.

(2) El rancho no tiene paredes y sus aguas las cubre una quinchina — tejido o trama — de pajas. En su po-

Oeste, en dirección al boquete *Cudío*, que forma el término de la cordillera del Viento, o Chocoy Mahuida, y el principio de la serie de lomas que rematan en Mayal Mahuida. Por este boquete o quebrada de un ancho de seiscientos metros por tres kilómetros de largo de E. a W. entramos azotados por un fuerte viento rachado, que ha dado nombre, a esta cordillera; *Chocoy*, quiere decir viento, y *Mayal* cobre.

La sierra Chocoy presenta en el boquete, un frontal al N. de tres kilómetros de largo por exactamente 800 metros de altura sobre el suelo,

y colorados con temblores en los miembros. Los arrieros los sangran y les hacen aspirar humo de una planta resinosa y espinosa llamada *neneo*. Sobre la causa de esta enfermedad hay varias opiniones. Unos creen que provenga de vapores deletéreos que aspiran los animales, gases que saldrían de los intersticios de ciertas rocas; otros creen que dimana de la ingestión de pastos venenosos que los animales comen al pasar; otros, de insectos venenosos: y en fin, los indios creían que lo producía el *Gualicho* llamado *Huecúm*.



SANTA CRUZ (Patagonia). — Nuevo centro de gran porvenir.

ya situado a 1,450 metros sobre el nivel del mar y a 600 sobre Chos-Malal. El imponente frontal de forma tabular, tiene un majestuoso cornisón de rocas sobresalientes, que contrastan con las blanquísimas nieves que la adornan.

El volcán Tromen (1) se ve casi al E. N. E.

Pasando el boquete del *Cudío* encontramos un arreo de ganados, dos de cuyos animales estaban atacados del *Huecúm*. Es el gran peligro de estos parajes, pues el animal atacado de esta enfermedad cae al suelo como ebrio sin poderse levantar, con temblores en las patas. El animal que he visto tenía los ojos revueltos

breza la familia nos invita con *naquito* — maíz tostado y molido — a este potaje le hemos añadido un mate amargo. El calor es notable. El termómetro marca 32° 5'. Es el día más caluroso que registro en estos lugares.

(1) Este cerro se llama en realidad Pun Mahuida, compuesto de *Pun* = noche y *mahuida* = cerro grande, sierra. Tromen se llama la laguna al pie septentrional del cerro; la palabra Tromen-significa totora (Groeber).

Como yo mismo he tenido animales atacados de esta enfermedad en parajes, donde el suelo no presentaba ni intersticios ni apariencia de emanaciones gaseosas, creo que estos efectos sean debidos a plantas venenosas (Solanáceas *Nierembergia*) que acaso contengan alcaloides y esencias deletéreas. El mal cae de golpe, como un *coup de chaleur*, y a veces no da tiempo de apearse al jinete. La carne de los animales muertos de *Huecúm* es contagiosa y los perros que la comen son atacados.

Algunos chilenos me han referido que también ataca a las personas, con un fuerte dolor de cabeza, con sólo estar acostados en parajes de mucho *huecúm*, lo que prueba que no se trata solamente de la ingestión de pastos, sino de exhalaciones deletéreas que deben producir ciertas plantas.

Otros chilenos sostienen que son los vapores metálicos de arsénico y cobre, los que ocasionan el *huecúm* pues han observado que donde hay

minerales de cobre hay *Huecúm*. La carne del animal ahuecunado, mal asada y cocida comunica al hombre fuerte dolor de cabeza, comparable a los de una borrachera de aguardiente, con temblores en las piernas, pero sin la exaltación de los ojos que se observa en los animales. En la entrada del invierno es fuerte siéndolo más en los meses del Otoño: Marzo, Mayo y Junio. En la primavera desaparece completamente, al decir de algunos, lo que no nos parece cierto, pues yo mismo he tenido animales atacados en Agosto y Noviembre. En el verano es más fuerte, particularmente cuando reina una tormenta de uno o dos días. En este caso creen que haya mayores desprendimientos de gases o carbones deletéreos, que los mineros llaman *gas de carbón*.

El *huecúm* no ataca sino a los animales que no son de las regiones, pues los animales que viven en esos parajes no lo sufren. Los mismos animales que se aquerencian se hacen inunes.

En general los parajes con *huecúm* están en cañadones o quebradas por lo común fértiles y con aguas estancadas *mallines*; (pastizales con vertientes). Sobre las lomas o cerros no hay *huecúm*. Los animales que viven en esos parajes pueden comerse sin peligro alguno, lo que parece indicar que sólo con el ataque del *huecúm* la carne se hace más o menos tóxica.

Es una enfermedad que merecería un estudio serio, pues ocasiona perjuicios a los arreos de ganados y a las caballerías de los viajeros.

Por el momento los únicos recursos que emplean los arrieros y gauchos son: la sangría a las venas de la cabeza y las fumigaciones del *neneo*. Los animales quedan, sin embargo, algunos días debilitados marchando como atolondrados.

No se conoce ningún medio preservativo o profilático que ponga a reparo de este inconveniente a viajeros, cabalgaduras y rebaños.

Después de seguir al W. bajamos hacia el N. a un torrente sembrado de grandes bloks caídos de la montaña. Estas rocas eran de color morado y rosáceo como traquitas.

Como a los veinte minutos volvimos a girar hacia el W. por el torrente que costeamos hasta llegar a la casa de negocio del Sr. J. Sotero, habilidad del Sr. Salvador Trotta, que posee en Chosmalal una casa comercial. La casa de negocio está situada en la margen izquierda del Milla-Michi-co. La quebrada que cae a este punto tiene esquistos plomo-azulados. El pasto escaso, y la vegetación arbustal raquífica. Son las 6.50 p. m. Hemos venido casi siempre al trote, echando 4,30 horas a razón de 8 Km. por hora, resultando 36 Km. o siete leguas. Sumando

los 25 Km. de Chosmalal a Chacay Melehue tenemos 60 Km. o 12 leguas en 7.30 horas.

Las distancias referidas en Chosmalal eran de Chosmalal al Chacay Melehue 7 leguas, de éste a las minas 5 leguas. La primera distancia debió referirse a otro punto más alto del Chacay Melehue.

La otra distancia calculada en Chosmalal me daba 4 leguas a Chacay Melehue y 8 de ésta a las minas. Estas diferencias contribuyen en los viajes a no acertar con las distancias, porque a veces se refieren a parajes distintos de un mismo arroyo. Así en las distancias a Chacay Melehue, creo que la primera distancia se refería al nacimiento del arroyo, y la segunda a su confluencia, lo que parece aproximado.

H. 10 p. m. El Sr. Sotero nos ha tratado bien y entre otras cosas nos ha referido el asesinato que acaeció en esta casa en la noche del lunes 17 de Octubre de 1902 en la persona del fundador de ella, el norte americano Mr. Coryndon Hall. El hecho se consumó de un modo aleroso y salvaje. A pesar de los dos años de tiempo transcurrido no se han encontrado indicios de delinquentes, que parecen haber obedecido a las instigaciones de personas interesadas en la desaparición de tal hombre. Es la lucha del oro, *auri sacra fames*, que casi en todas las minas y lavaderos auríferos riega con sangre su codicia insaciable.

Reina un gran silencio, una soledad majestuosa, sólo interrumpida por el murmurar del torrente. La noche es oscura y los cerros y montañas se perciben como sombras densas, sobre las cuales rutilan los astros que a veces parecen levantarse del lomo mismo de estos grandes cerros.

Día II. H. 6.30 a. m. Presión $\frac{660.8}{15}$ Partimos aguas arriba, costeano el torrente por entre esquistos de color marrón en algunos sitios. Al cuarto de hora hemos llegado a la casa de los mineros Hnos. Quiroga; está situada en la margen izquierda del torrente *Esquila*; la componen tres ranchos. Los Sres. Quiroga, varios hermanos. Son mineros de profesión y originarios de Mendoza. Ramiro es un joven alto, rubio, airoso y de aspecto enérgico y decidido, tiene trato y modales de caballero. Me narra la historia de sus trabajos, penurias y cuantiosa remuneración, que ellos mismos no han sabido disfrutarla por derroches juveniles. Somos jóvenes, me dice, y queremos gozar del fruto de estos penosos trabajos.

El sitio está en una profunda depresión, entre la cordillera del Chocoy al E., los cerros y lomos corpulentos al N. de Malal Cahuelli, y otras colinas no menos altas al Sur. El fondo del to-

rrente *Milla-Michicó* (1) contiene el esquisto pizarroso azulado, sobre el cual se asienta otro esquisto ferruginoso. Hay poca vegetación, pero es variada y está en flor.

Los lavaderos fueron descubiertos en 1890 por el norteamericano Mr. Coryndon Hall, y desde esa fecha se han descubierto en muchos puntos de este paraje, desde el valle de *Malal Cahuell* (corral caballo) hasta el río Neuquén, por el arroyo *Milla Michicó* y sus afluentes.

Como mi objeto era visitar los lavaderos y tomar los datos más seguros sobre la cantidad extraída, manifesté en seguida mi propósito al cual se prestó gustoso; me dijo, que hasta el presente sólo se habían exagerado las cosas y nadie poseía en verdad una idea clara del valor de los lavaderos.

Así es que, empecé a interrogarle en todo sentido y de todo lo que podía interesarme. Estos datos que llevé en libreta especial los consignamos al fin de este itinerario para no interrumpir el diario general. A las 3 p. m. partimos de la casa de estos mineros, llegando á la boca toma del canal que da el agua a los lavaderos, a las 3½ p. m.

En la boca-toma, la presión fué de $\frac{630.4}{21^{\circ}}$ y sobre una loma inmediata $\frac{624.6}{20^{\circ}}$

Desde este paraje se abre el famoso valle de *Malal Cahuellu* entre la cordillera del Viento al E y unas lomas altas al W. El valle presenta una anchura de 3 a 4 Km. y un largo de 5 a 6, cubierto de pastos verdes, *mallines*, y aguas abundantes.

Su dirección es de S. a N. hacia el cual corre un torrente que desagua en el arroyo *Guañacos*. Su nombre se debe a los cerros llamados Yeguas o *Cahuellu* por los indios, y constituyen las lomas de la parte Oeste. Estos cerros me parece que tengan sobre la parte más baja del valle 150 metros y 650 la Cordillera del Viento, nevada en parte.

A las 5½ llegamos a la *Veta* aurífera de los Quiroga, llamada *Julia*. Está situada en un cerrito en la parte Oeste del valle, y en su parte casi terminal al N. Desde él se divisan los valles y cordilleras Andinos, viéndose culebrear los ríos Lileo, Arileo y Reñileo, afluentes de la mar

gen derecha del correntoso río Neuquén. También se nos indica el cerro de *Pillán-cura* o piedra del Diablo; está entre el Arileo y el Reñileo (1).

Entre el río Neuquén y las altas cordilleras habrá unas ocho leguas, presentando en esta sección valles de planos inclinados con pendientes suaves, y despejadas de cerros. Las mismas lomas presentan forma ondulada como en gradería; se ven amarillear los pastizales pero con muy pocos animales y escasez de ranchos.

Después de visitar brevemente esta mina, donde encontramos una presión de $\frac{626.2}{15^{\circ}}$ nos dirigimos a otro sitio donde se han extraído materiales cuarzosos con minerales piritosos; de aquí pasamos a la instalación de la mina del Sr. Ona, cuyos capataces, por recelo, no nos permitieron visitar la pertenencia ni nos dieron alojamiento. En tal emergencia, viendo un rancho con arboleda hacia la confluencia del arroyo *Guañacos* con el Neuquén, nos dirigimos a este rancho descendiendo por cerros de esquitos ferruginosos y tobas ásperas.

Eran las 7 cuando llegamos a la casa de los Hnos. Vivancos que nos dieron hospedaje. Allí la presión era de $\frac{667}{12^{\circ}}$. La casa se compone de tres ranchos, muy próximos al río Neuquén, que en este paraje se estrecha y es profundo y correntoso, con un ancho mínimo de 40 a 45 m.

De la parte opuesta del río caen barrancas a pique. Los grandes bloks de la margen izquierda, algunos de m. 1.5 de largo por 1 de alto, indican la fuerza enorme de estas corrientes en la época de las avenidas. Los bloks parecen andinos de color morado, y azul morado. Los Hnos. Vivancos nos suministraron datos históricos sobre los yacimientos auríferos que también consignamos al final.

Cenamos frugalmente, dormimos como siempre en la firme cama de nuestra montura, en un cuarto que me cedieron para estar al reparo de la intemperie.

(Continuará.)

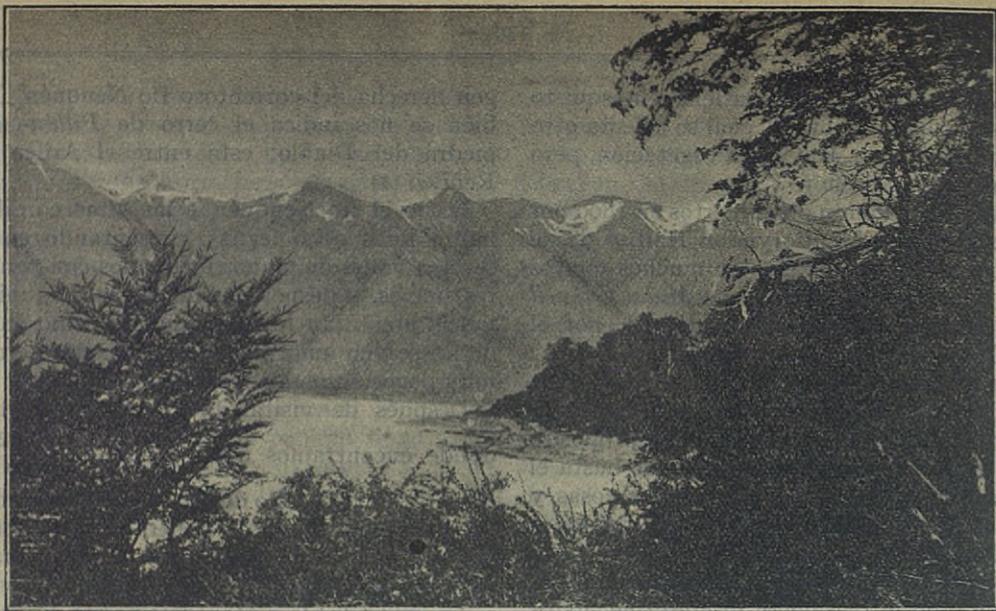
(1) Al Oeste de estos cerros se me indicó un paraje donde tuvo lugar la caída del caballo del Cardenal Cagliero en Marzo de 1887 (N. d. A.).

(1) Milla - Michicó, significa *pequeña agua de oro* de *milla* = oro; *michi* = chico; *co* = agua. Según Olascoaga, no es Milla, michi-co, sino Milla miche-co, significando: oro (milla), debajo (minche), co = agua; esta interpretación es sin duda exacta, porque *michi* no significa *chico*, sino *gato*; chico se diría *pichi*. (Groeber).

— Los datos que consigna Carvejal sobre los lavaderos de oro son talvez los más fidedignos que se registran (G.).

« ¡Qué hermosa y útil es la Obra Salesiana! Sería de desear que tuviera un colegio en cada una de nuestras ciudades ».

El Conde CAMILO CAVOUR.



Canal que conduce a Última Esperanza.

Mis viajes por la Tierra del Fuego.

Pbro. Alberto M. De Agostini.

(Continuación).

La cadena de los montes Martial que majestuosamente domina el fondo septentrional de Ushuaya, es la que con mayor facilidad puede subirse ofreciendo el oportuno premio en razón de las fatigas que exige. La punta más alta de esta cadena se levanta en forma de roca piramidal por encima del ventisquero, que cubre las paredes que cierran un valle muy grande (1).

Dos veces he subido yo a ese picacho que dista unos diez kilómetros de Ushuaya, sin haber encontrado graves dificultades y empleando cinco horas. La travesía de la floresta la facilitan algunas vegas o pampitas cubiertas de mórbidos astores.

Un vasto panorama se domina desde esa altura al Norte y al Este de los cordones de montes de la Sierra de Valdivieso, coronados de magníficos picos y de numerosos ventisqueros. Al Sud puede extenderse la mirada hasta las abruptas costas del Canal de Beagle y a las cadenas de montes de las islas Navarino y

Hoste, más allá de las cuales se divisan, en el lejano horizonte, las aguas del Pacífico.

Al Oeste, detrás de algunos contrafuertes que transversalmente descienden desde la Sierra de Valdivieso hasta el Canal de Beagle, se destaca el grande macizo Bove, que domina a todos los montes circunstantes por su elevación y el candor immaculado de sus moles de hielo. Detrás de los montes Martial corre casi paralela otra cadena de montes de menos elevación, pero más uniformes, cubiertos en sus cumbres por pequeños ventisqueros; en su extremidad occidental se yergue el soberbio pico Tonelli de 1,400 m. de alt.

Al Ne. de esta cadena se descubren otras de montes adyacentes al Lago Fagnano, con numerosos picos, entre los que descuella, hermosísimo e imponente, el del M. Vinciguerra, el más elevado de aquella zona (1,500 m.) que tiene en su cumbre un pequeño ventisquero.

Desde las cumbres de esta modesta cadena, que no superan los 1,400 metros, se recibe la ilusión de encontrarse a una altura muy superior a la real, a causa de la variedad y grandiosidad de su conjunto.

El ramal de la cadena Martial, que corre a oriente del pico más alto, y a cuyas faldas está situada Ushuaya, está cortado por tres puertos que dan paso a un valle muy grande, que tiene su origen en el interior de la Sierra de Valdivieso. Este valle, al que afluyen otros menores con-

(1) En mi última excursión durante el verano de 1923, observé con verdadera sorpresa que este ventisquero se ha retirado considerablemente, reduciéndose casi a la tercera parte desde cuando lo visité por vez primera en el verano del 1910. Pero no es él sólo, sino que también se han retirado más o menos todos los de las sierras limítrofes, a causa, supongo yo, de la menos nieve caída, de la suavidad de los veranos, y más que todo por la disminución de la superficie forestal, debida a los incendios, que en los últimos años han sido frecuentes y de vastas proporciones.

céntricos, está atravesado por un río que se llama Río Grande, que nace algo a occidente del M. Vinciguerra y desemboca en el Canal de Beagle a SE. de Ushuaya.

A la cadena Martial, hacia oriente, la sigue el M. Cortés o M. Negro, áspero y aislado, de poca elevación, que forma una barrera entre los valles del Río Grande y el Olivia.

A oriente del M. Cortés se abre el valle del Río Olivia, limitado al Norte por el monte del mismo nombre, y al Sud por un contrafuerte del monte Cinco Hermanos, así llamado por los cinco torreones que coronan su cumbre.

Entre los montes Olivia y Cinco Hermanos se abre otro pequeño valle, que se extiende en semicírculo y termina a los pies de otro monte, a cuya cumbre subí yo el verano de 1915. Se llama Carbajal, en memoria del misionero salesiano D. Lino Carbajal, tan benemérito de los estudios geográficos sobre la Patagonia y la Tierra del Fuego.

Fácil es la bajada a occidente de este monte, a través de un collado poco elevado, al gran valle Carbajal.

Este vasto valle, inexplorado antes que nosotros lo recorriéramos, tiene su origen en los montes que se levantan a septentrion de los de Martial, y corre paralelo a la cuenca hidrográfica del Lago Fagnano, del cual le separa una elevada cordillera, a la que denominamos nosotros Alvear en honor del actual Presidente de la República Argentina, tan benemérito del progreso científico de la Nación.

Este valle, sobre todo en su parte superior, no es más que una vasta torbera inundada de aguas estancadas, entre las cuales ponen una mancha de color numerosos astores. Infinidad de arroyuelos, que bajan de la Cordillera de Alvear, después de muchas vueltas y revueltas se reunen en un solo curso de agua a los pies del M. Olivia, dando así principio al río omónimo que, torciendo hacia el Sud, va a desembocar en el Canal de Beagle.

En las angostas y numerosas depresiones de la Cordillera de Alvear se encuentran esparcidos muchos y muy hermosos Lagos de escavación glacial, el más digno de los cuales es el Lago Alvear, que se divisa desde muy lejos por sus aguas de un agradable color azul lácteo.

El emisario de este lago, contrariamente a cuanto pudiera suponerse; en vez de seguir su curso a levante, al llegar al valle tuerce brusca-mente hacia el lado opuesto y lleva sus aguas al río Olivia.

Un poco más a levante del Lago Alvear hay otro pequeño valle, en el fondo del cual se descubre entre dos elevados picachos, en parte cubiertos de hielo, un portillo por el que no pa-

rece difícil llegar hasta el Lago Fagnano. (1). En este valle nace de las neveras y ventisqueros el río Lasifashai que apenas en el llano se dirige hacia el Sudeste, y después de largo recorrido, aumentando su caudal con varios afluentes, desemboca en el Canal de Beagle, al Este de la Isla de Gable.

(Continuará).

(1) En Enero de 1923 pude felizmente efectuar la travesía de este puerto y llegar al Lago Fagnano en una jornada de camino desde Ushuaya. Salí de aquí a las 6 de la mañana en compañía de un peón muy hecho a las arduas caminatas por estos andurriales, y después de dos horas a caballo por el camino del Lago Fagnano recientemente abierto por los presos, llegamos más allá del M. Olivia en su vertiente NE. donde estaban acampados los penados que abrían dicho camino.

Dejamos aquí los caballos, y atravesamos el Valle de Carbajal y el otro más pequeño abierto en la Cordillera de Alvear entre mil obstáculos y dificultades que nos oponían numerosos pantanos y los enmarañados bosques de hayas, y al cabo de cinco horas de rápida marcha, llegamos al portillo a unos mil metros de altura. Junto a éste cuando apenas habíamos tomado un sendero hábilmente trazado por los guanacos, vimos delante de nosotros a uno de estos animales, que se quedó parado y llamó nuestra atención con fuertes relinchos como si quisiera impedirnos el paso, pero desapareció rápidamente al llegar a la cumbre del portillo, y cuando creíamos poder divisar el Lago en toda su extensión, nos encontramos con un elevado y largo contrafuerte de la Cordillera de Alvear, que en parte seguía la dirección del Lago, del cual nos impedía la vista.

Ante nosotros se abría casi cortado a pico un profundo valle al que necesariamente debíamos bajar si queríamos llegar a la cumbre del monte opuesto, desde el cual seguramente podríamos contemplar el Lago Fagnano.

La hora avanzada y las escabrosidades del camino nos dejaron bastante perplejos, pero desechando todo temor, emprendimos resueltamente la bajada, pensando que si el guanaco había pasado, podríamos también pasar nosotros. Andados un centenar de metros nos encontramos al borde de un horrible precipicio y enormes simas tan verticalmente cortadas, que metían miedo y nos hacía dudar que hubiera pasado por allí el guanaco; pero así era, en efecto, porque de atento examen dimos con una salida que en una hora nos llevó hasta el fondo del valle, donde el barómetro señaló 500 m. sobre el nivel del mar.

Subimos en breve y sin graves dificultades las suaves laderas del contrafuerte cubiertas de pedrizas, y a las cinco estábamos en su cumbre, teniendo por fin la satisfacción de ver a nuestros pies buen trecho del Lago Fagnano, rodeado de austeras montañas, entre las que, por su elevación y majestad, dominaban las de la Cordillera de Alvear, en cuyas cumbres brillaban inmensos ventisqueros.

En este último trecho del camino volvió a aparecer el petulante guanaco, que a unos veinte metros nos seguía, como fiel perro, relinchando, observando con curiosidad todos nuestros movimientos con su pequeña e inquieta cabeza, que era una delicia verlo, atraído sobre todo por el brillo de mi máquina fotográfica.

Siendo ya tarde y no pudiendo, por consiguiente, volver al campamento del M. Olivia, donde nos esperaban, y a donde abríamos llegado con tiempo si nos hubiéramos limitado a subir al portillo; después de tomar algunas vistas panorámicas bajamos al valle, donde nos dispusimos a pasar la noche bajo las hayas.

Desprovistos como estábamos de ropas de abrigo para defendernos del frío, que aquella noche era mayor a causa de un fuerte temporal del Sud, encendimos una grande luminaria que continuamente alimentábamos con troncos secos, y así pasamos la noche durmiendo.

A las cuatro de la mañana, apenas aparecieron los primeros arboles de la aurora, emprendimos la vuelta sobre una ligera capa de nieve caída durante la noche, y a mediodía entrábamos en Ushuaya bastante cansados, pero muy satisfechos de nuestra interesante excursión.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

Triunfos de María Auxiliadora.

María Auxiliadora en Gerona, España.

Testigo ocular de la gloriosa jornada del 29 de mayo próximo pasado, no puedo menos de hacer público el entusiasmo grande con que acudieron al Santuario de María Auxiliadora para ofrendarle los más tiernos y santos afectos de sus corazones los numerosos y verdaderos amantes que tan buena Madre cuenta en nuestra inmortal ciudad y provincia.

Hermoso cuadro presentaba ante mis ojos la misa de Comunión General. Fué celebrada por el M. I. Sr. Ldo. D. José Tarrés, Dignidad de Chantre de la S. I. C. B. Su hermosa plática de preparación próxima a la Comunión fué un ramillete de tiernos afectos de amor a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora. Acercáronse primero a la Sagrada Mesa los niños que, en cumplimiento de preceptos diocesanos, hacían su primera Comunión Solemne; siguieron los demás niños y un crecido número de cooperadores, archicofrades y devotos de María Auxiliadora.

La Escolanía de María Auxiliadora ¡muy bien en el canto de los motetes!

A las 10 ofició en la misa solemne el Rdo. D. Pedro Rabat, párroco de Puente Mayor, y de ministros los Rdos. Párrocos de Sarriá de Ter y San Daniel.

Formaban el Pequeño Clero 24 niños internos, llamando la atención su compostura y precisión en la ejecución de las ceremonias.

La Escolanía de María Auxiliadora ejecutó con gran gusto y maestría la misa de S. Luis, del Salesiano *Pagella*.

A las 5 y media, hora anunciada para la Conferencia, el espacioso Santuario estaba repleto de fieles.

Después de la Salutación a María Auxilia-

dora y canto de Avemarías, nos dió la conferencia el P. Muñoz, S. S. Con la naturalidad, que un hijo habla de su madre, con palabra fácil y elocuencia natural, el Rdo. P. Muñoz nos tuvo pendientes de sus labios unos tres cuartos de hora presentándonos a María Auxiliadora como la fundadora de las obras del V. Juan Bosco; dando vida a estas mismas obras y, finalmente, como a Madre de la Congregación Salesiana y de sus Cooperadores.

Terminada tan hermosa y atrayente conferencia, el M. I. Sr. Vicario General, que en representación del Ilmo. Sr. Obispo, presidía tan solemnes actos, impartió la bendición con S. D. M.

Finalizó tan esplendorosa fiesta con el hermoso y conmovedor acto del Besamanos a María Auxiliadora, desfilando todos por el Camarín, mientras la Escolanía elevaba a su excelsa Madre hermosos y tiernos cánticos.

María Auxiliadora en Santiago de Cuba.

La anunciada fiesta de María Auxiliadora resultó espléndida sobre manera. No porque sea cosa nuestra, sino porque sabemos que todos al unísono han hecho los comentarios más favorables de la tradicional festividad. Cada año se ve más concurrida nuestra pequeña y humilde Capilla, de manera que se siente verdadera necesidad de una más amplia y más artística.

Más de 150 personas se acercaron al Banquete Eucarístico en la Primera Misa.

La Misa Solemne fué concurridísima. La Capilla y el Patio del Colegio presentaban un aspecto consolador, lleno completamente.

Los niños del Colegio interpretaron magistralmente la Misa del Maestro Brunet.

La Procesión, por la tarde, fué una verdadera apoteosis de la festividad. Aquí podemos exclamar: María Auxiliadora ha conquistado nuestra Barriada, pues el pueblo acudió numeroso y devoto, en perfecta formación, acompañando a la Virgen en su paseo triunfal.

Además de los colegios de los Hermanos y el de S. Pedro Apóstol, merecen aplauso la entusiasta Asociación de María que, en número de 100, acompañaron a la Virgen atrayendo con su ejemplo a muchas otras señoras y señoritas, y los Caballeros de Don Bosco que, con su bandera al frente, dieron el espectáculo de una numerosa falange de soldados de Cristo; espectáculo nuevo que llamó la atención de toda la ciudad.

María Auxiliadora en Linares, Chile.

Dice la "Actualidad", de Linares: « Como lo habíamos anunciado en ediciones anteriores, el domingo, 25 de mayo, celebraron las fiestas patronales de María Auxiliadora, los Rdos. Padres Salesianos, fiestas que resultaron grandiosas y que fueron presididas por el Ilmo. Sr. Obispo titular de Marianés, Dr. Don Martín Rucker. Antes del Pontifical se bendijo una hermosa estatua de María Auxiliadora que llegaba de Europa. El Rector del Liceo Católico, Rdo. Sr. D. Olegario Saez, dió a conocer con inspiradas frases lo que significa María Auxiliadora, y su relación con la maravillosa obra de Don Bosco.

Por la tarde se efectuó la procesión, que fué presidida por el Sr. Obispo y varios sacerdotes de la localidad y que resultó sencillamente grandiosa.

La fiesta fué coronada con un Acto Literario Musical en el Salón del Colegio. Huelga decir que estas fiestas dejan gratísimo recuerdo en las personas que tienen la felicidad de asistir a ellas ».

Gracias de María Auxiliadora

CADIZ (España). — Hallándome en un pueblo de la provincia de Valencia, enfermé de gravedad. Como siempre acudí a mi madre María Auxiliadora, solicitando la curación, para lo cual comencé en seguida una novena y ofrecí una limosna y celebrar una Misa.

No se hizo esperar la gracia. Cesaron los ataques al corazón y pronto me vi fuera de peligro y curada.

Cumplida mi promesa, ruego al señor Director del « Boletín Salesiano » para que haga público mi reconocimiento a María Auxiliadora.

ROSA GOMAR.

VALDEMORO DE LA SIERRA-CUENCA (España). — Tampoco mi familia pudo librarse de pagar su tributo a la funesta enfermedad de la grip. Corría el año 1919 y los días en que la enfermedad se presentaba con mayor virulencia, cuando Fortunato Muñoz, su esposa Dolores Contreras e hijos tuvieron que guardar cama, todos a la vez, agravándose tanto su estado que, poco menos que desahuciados por el médico, corría peligro de desaparecer toda la familia.

En tan lamentable situación, la madre, Dolores Contreras, se dirigió con fe a María Auxiliadora, poniendo bajo su protección a todos los suyos. Comenzaron la novena, hicieron celebrar dos misas, y como por encanto desapareció el peligro, y a los ocho días todos estaban de pie, aunque tuvieron un poco larga la convalecencia.

Agradecida toda la familia entrega una limosna para el culto de la Virgen de Don Bosco.

J. P.

MADRID (España). — Salvada de muerte cierta. — Sin saber como pudo ser, adquirió mi hija Consuelo una enfermedad intestinal que sin poderla atajar se agudizó en marzo del año anterior en proporciones ya alarmantes, y desde esa fecha han venido tratando la enfermedad tres famosos médicos, de Madrid, y el último, el Dr. Hernando, mandó, entre otras cosas, que se llevara la enferma al campo por un año de tiempo. Así se hizo y la probaba muy bien, llegando a ganar 5 kg. en peso y grandes energías, y, por consiguiente, por tan positiva mejoría, hubiera continuado la enferma en el campo todo el año, sin necesidad, al parecer, de que la volviera a ver el indicado doctor.

Yo y también mi hija estábamos en constante oración a María SS.ma Auxiliadora, pidiéndola la completa mejoría; y cuando llevaba la enferma tres meses y medio en el campo y coincidiendo con el alumbramiento de otra hija mía, entonces, y sin necesidad alguna aparente, se sirve María SS.ma Auxiliadora mover nuestra voluntad, decidiendo que la enferma viniera a Madrid y quisimos que, por precaución nada más, volviera a verla el Dr. Hernando quien la hizo en seguida una radiografía del vientre y pudo apreciar en su diagnóstico que se trataba de una *apendicitis* crónica y aconsejó como único remedio, que inmediatamente, aprovechando las buenas condiciones de resistencia de la enferma, se la hiciera la operación de cortar el apéndice, y el mismo Dr. Hernando nos indicó el famoso cirujano Dr. Olivares como médico operador. En vista de esto, ya no cabía duda de que teníamos que ir a la operación, pero todos en la creencia, médicos y no médicos, de que solo se trataba de un caso corriente de *apendicitis*, cuya operación suele no ofrecer riesgo de perder la vida.

El Dr. Hernando quiso presenciar la operación y cuando el Dr. Olivares, rodeado, además, de sus ayudantes y enfermeros, abrió el vientre, todos

se quedaron atónitos al ver el estado del apéndice, que se hallaba estrangulado y perforado ya por el extremo de unión, adherido al intestino ciego y entre una masa purulenta con adherencias y grasas, y todos dijeron: « Esta enferma no podía tardar en morir, siendo raro que ya no se le presentara la *peritonitis*; es decir, que tan inminente peligro de muerte próxima no se pudo apreciar hasta que los médicos no tuvieron los intestinos en la mano.

Aunque me haya expresado torpemente, yo no creo que haya quien no vea cómo la mano divina de María Auxiliadora andaba de por medio, pues Ella nos inspiró a todos moviendo nuestras voluntades hasta ir a la operación con urgencia y oportunidad, ya que la muerte nos acechaba y se nos venía encima a paso de carga, que se suele decir traidoramente, puesto que la enferma estaba, al parecer, mucho mejor, en vías de curación radical y que por tanto, no daba lugar a que se pudiera pensar en una operación tan terrible, y que, además los médicos nunca pudieron apreciar el verdadero deterioro interior.

En todo hemos visto claramente el milagro verdadero que, por segunda vez, nos otorga María Auxiliadora para con esta hija.

¡Bendita sea mil y mil veces la gran Madre de Dios!

EDUARDO MARTINEZ BERRUECO.
Cooperador Salesiano.

VALENCIA (*España*). — Habiendo recibido del cielo varios favores por intercesión de nuestra buena Madre María Auxiliadora, para cumplir con mi promesa envió una limosna que servirá para propagar su culto.

D. D.

VALENCIA (*España*). — Al caer gravemente enferma y llegar en mi dolencia hasta ser desahuciada por los médicos, acudí confiada a la que es auxilio de los cristianos, siendo prontamente atendida.

En agradecimiento a tan gran favor mando celebrar una misa en su altar.

C. G.

BAHIA BLANCA (*Argentina*). — Hace pocos días se me presentó afligidísima la señora S. S. pidiendo diera la bendición de María Auxiliadora a su adorada hija gravemente enferma.

Complacida en su demanda, le di una estampa de María Auxiliadora y la aconsejé hiciera con los suyos una novena a tan buena Madre.

El último día de la novena madre e hija, profundamente agradecidas, escuchaban la santa Misa en acción de gracias, bendiciendo a la Taumaturga Virgen de Don Bosco.

Junio 13 de 1924.

S. LUIS CENCIO.

CALI (*Colombia*). — El pasado mes de Abril, por circunstancias desfavorables, cesó para mi el destino, causa por la cual, y sin tener recursos para atender a nuestras necesidades, se presentó una situación angustiosa que duró casi tres semanas, a pesar de las diligencias que hacía, pues no veía camino para conseguir empleo en alguna empresa.

Un amigo me aconsejó el que recurriera a María Auxiliadora, lo que hice con fe y esperanza, prometiendo a la vez hacer celebrar una misa y publicar la gracia.

Con gran contento de toda la familia, al término de la novena ya la Virgen me había concedido lo que deseaba, y por tanto, convencido una vez más de su poderosa y maternal bondad, cumpla gustoso lo que había prometido y doy al mismo tiempo las gracias más rendidas.

¡Bendita y alabada sea por siempre la Virgen María, Auxilio de los Cristianos!

L. ANTONIO OROZCO.

CALI (*Colombia*). — El que suscribe manifiesta: que hallándose en dificultades muy penosas, por no tener en que ocuparse por espacio de algún tiempo, ofreció a la Santísima Virgen María Auxiliadora hacerle una novena y mandar una limosna para los huerfanitos de D. Bosco de Turín, si me deparaba el modo de ganar la vida para mi y mis tres hijos.

Habiendo conseguido esta gracia y otras muchas, hago pública esta manifestación y envió una limosna.

PIO VELAZQUEZ y V.

GIRÓN (*Colombia*). — Tendría mi hijita apenas tres meses, cuando fui yo mordida por un animal ponzoñoso, con graves consecuencias. Yo, sin embargo, no me di cuenta exacta del hecho, ni aprecié las consecuencias que podría traer, ya que sin tomar precaución alguna, alimenté a la niña, lo que dió por resultado su envenenamiento en forma grave. No es para describir la angustia que se apoderó tanfo de mi como de mi esposo al darnos cuenta de la gravedad de la situación, máxime teniendo en cuenta que, por culpa nuestra, la niña estaba todavía sin bautizar.

En mi tribulación, y recordando muchas gracias que María Auxiliadora había concedido a los que recurrieron a Ella en sus necesidades, puse con toda confianza la solución en sus manos bondadosas, prometiendo, por mi parte, proceder sin demora al bautizo de la niña, poniéndole por nombre María, y enviar una limosna para las obras de Don Bosco.

No en vano acudí a tan excelente Madre, pues mi petición fué oída y despachada pronta y favorablemente.

Nuestro más sincero reconocimiento a la Virgen de Don Bosco por el singular favor que nos ha concedido.

MERCEDES DE ARANGO.

CARBO MALO (*Ecuador*). — Hago pública manifestación de mi eterna gratitud a María Auxiliadora por su bendita protección en socorrerme tan visiblemente.

El 24 de mayo bajaba por el río en una canoa en compañía de cuatro niñas, dos señoras y el Sr. Timoleón Vera, quien preparaba en su casa una solemne fiesta a María Auxiliadora para nombrarla Patrona especial de todo aquel recinto.

Al pasar por una revesa muy peligrosa, en la

que muchas embarcaciones han peligrado, se destapa un hueco que tenía la canoa, y se empieza a llenar de agua de tal manera, que nos vimos en gran peligro de perecer.

En tan desesperada situación invocamos de todo corazón a María Auxiliadora quien escuchó al punto nuestra apremiante y crítica necesidad, dándonos tiempo para llegar a la orilla y achicar el agua que a torrentes entraba.

Por tan señalado favor, el Sr. Vera manda una limosna para que se celebre una Misa cantada en el colegio « Cristobal Colón », en honor de la bendita Auxiliadora. El que suscribe, lleno de fe y gratitud, envía la suya a Turín para que se diga otra Misa en su Santuario.

¡Sea mil veces bendita María Auxiliadora!

REINALDO VILOTA.
Cooperador Salesiano.

MORELIA (Méjico). — En junio del año 1919, mi mamá cayó gravemente enferma de un agudo reumatismo, hinchándosele horriblemente las piernas y los brazos. Más de un año duró en este estado con agudos dolores, que le arrancaban gritos al solo moverla de un lado al otro.

En tan apurado trance, viéndola como sufría sin que ninguna medicina sirviera a mitigarle los dolores, la recomendamos a María Auxiliadora y al Ven. Don Bosco para que ellos fueran su alivio. Y sí lo fueron, porque luego aflojaron los dolores, quedándole, como consecuencia de tan terrible mal, encogidas y sin movimiento las piernas y un brazo.

No satisfechos todavía, volvimos de nuevo a la protección de la Virgen, y, poco a poco, han ido desencogiéndose, hasta el punto que, el 16 de Agosto, después de cinco años de no salir a la calle, pudo ir por su pie, aunque sirviéndose de las muletas, a dar gracias a la Virgen en la iglesia de los Padres Salesianos.

Agradecida, pido se publique la gracia.

M. CARMEN LOPEZ.

TARIBA (Venezuela). — Encontrándome en una gran necesidad, invoqué de todo corazón a la mi lagrosa Virgen de Don Bosco, y pronto recibí el remedio que confiadamente esperaba de su mano misericordiosa. Hoy, en señal de mi gratitud, cumplo mi promesa de publicar la gracia en el « Boletín Salesiano ».

Una devota.

SALTO (Uruguay). — En varias ocasiones he recurrido al auxilio de la bondadosa Madre María Auxiliadora, habiendo sido escuchada siempre y por su poderosa intercesión se vieron cumplidas mis peticiones.

En mi última súplica a la excelsa Madre, prometí publicar la gracia en el « Boletín Salesiano » y enviar una limosna para que se rezara una misa en su honor.

Gustosa cumplo ahora mi promesa.

¡Gracias sean dadas a María Auxiliadora!

MARÍA ANGÉLICA.

Dan también gracias a María Auxiliadora.

BARCELONA (España). — Dña. Encarnación Miró da gracias por obtener la curación sin necesidad de operación.

BENTACURIA (Canarias-Esp.). — Dña. Carmen Eusebia Martel por favores recibidos envía una limosna.

ZARAGOZA (España). — Dña. María Tandós y su hija dan infinitas gracias a María Auxiliadora por haberlas favorecido en circunstancias apremiantes y envían una limosna.

CALI (Colombia). — Isaac Collazos, Pedro Alcántara Zéa, Miguel Escobar, Eduardo Velasco, Manuel M. González, María Antonia Torres, Mercedes Aragón de Lénis, Camilo Becerra, Marco A. Barona, Alfonso Sánchez Llanos, Rosalía Cobo, Enriqueta M. de Palacios, Isabel Palacios de S., Leonor Vallejo Torres y Pío Velázquez y V. hacen pública manifestación de su gratitud a María Auxiliadora por haberlos favorecido en sus necesidades y manda cada uno su ofrenda en beneficio de la Obra Salesiana.

EL CARMEN (Colombia). — Miguel V. Caicedo, Heladio Collazos, Joaquina Collazos de Ramírez, Luis F. Martínez, Rosita García y Rafaela García de Collazos dan infinitas gracias a la Sma. Virgen por varios favores que les deparó y ofrecen una limosna para los huerfanitos del Vble. Don Bosco.

TONA (Colombia). — María de Jesús Navas y Clodomira de Hormiga, dan infinitas gracias a María Auxiliadora por un especial favor que les otorgó.

VALLE DE LA PACUA (Venezuela). — Encontrándome en grande tribulación, acudí a María Auxiliadora en demanda de remedios para mis dolores, invocando a la vez a Don Bosco y al angélico Domingo Savio. Pronto ví de manera manifiesta cómo habíase dignado oír mi súplica esta divina Madre de los que sufren.

Agradecida, envió una limosna para los huerfanitos de Turín.

MARÍA LUISA.

LAUSANNE (Suiza). — Dña. Mercedes Visca da gracias a María Auxiliadora por haberla socorrido en su afición y envía una limosna.

Por la fe que hemos recibido de Dios, debemos cooperar a que otras almas la alcancen. Los tesoros de gracias con que Dios nos ha colmado, deben inducirnos a que otros hermanos nuestros reciban los mismos dones.

PIO XI.

POR EL MUNDO SALESIANO

ARGENTINA. — El Príncipe del Piamonte en el Colegio Salesiano Pío IX.

Gran día de fiesta fué para el Colegio Salesiano « Pío IX » de Buenos Aires el día 28 de Agosto, en el que se vió honrado con la visita del Príncipe Humberto de Saboya.

La gran cantidad de público invitado y la concurrencia de los alumnos y alumnas de esas instituciones dió un vivo colorido al acto, del cual seguramente el ilustre visitante conservará gratos recuerdos.

En los alrededores y dentro del colegio.

Desde temprano, en los alrededores del gran establecimiento religioso educador era todo movimiento. Innumerable cantidad de invitados se dirigió a la entrada del colegio Pío IX, y a la vez, los alumnos de las instituciones, en sus trajes característicos, al son de bandas marchaban a ocupar sus lugares de antemano señalados. El edificio del colegio como también el de la iglesia San Carlos, habían sido adornados profusamente con banderas y gallardetes argentinos e italianos.

Sobre la calle Yapeyú, esperando la llegada del príncipe se había tendido un cordón de alumnos que llegaba hasta la calle Rivadavia.

Dentro del edificio el aspecto era imponente. En el corredor que circunda el gran patio del colegio, sobre la calle Yapeyú, se había levantado el palco oficial, el que fué ocupado por los miembros de la comisión de agasajos y en el frente, debajo de un gran arco artísticamente adornado estaban colocados los sitios de honor.

A lo largo de las galerías se improvisaron también muchos palcos, que fueron ocupados por invitadas, y varios de ellos por religiosas.

En el patio, entre los árboles, que estaban adornados con flores y cintas argentinas e italianas, formaron parte de los alumnos de Don Bosco, las alumnas del colegio María Auxiliadora y batallones de « boy scouts », todos ellos llevando en sus lanzas banderas italianas.

Al fondo, y sobre las paredes de la iglesia San Carlos, se levantaba una inmensa grada, que fué ocupada por « boy scouts » y exploradores de Don Bosco: los primeros vestían el traje característico color « kaki » y los últimos pantalones y sombreros blancos y camiseta a rayas azules y blancas. Escalonadas por fracciones, las 21 filas de alumnos presentaban un soberbio espectáculo.

El resto del público, que pasaba de 3.000 personas, se había diseminado por el patio o los corredores.

La llegada del príncipe.

A las 9,25, un toque de atención ejecutado por uno de los « boy scouts » que estaba apostado en

la puerta de entrada dió el aviso de la llegada del príncipe.

Inmediatamente entró el automóvil que conducía al visitante, el que penetró hasta el final del patio del colegio y se detuvo frente a la grada ocupada por los alumnos.

Todas las bandas de los « boy scouts » se hicieron oír a la entrada del príncipe y los alumnos y alumnas de los colegios prorrumpieron en hurras y vítores.

Al descender del automóvil el príncipe, que vestía traje de civil y que iba acompañado por el contraalmirante Bonardi, el embajador de Italia conde Aldrovandi de Marescotti y el ayudante militar capitán Campanari, la banda de música del colegio Pío IX ejecutó la Marcha Real Italiana. El príncipe y sus acompañantes cruzaron el patio del colegio entre una compacta fila de alumnos, que pasaban de 4.000, y llegó al palco de honor, el que estaba ocupado por los ministros del Interior, de Relaciones Exteriores y de Instrucción Pública, y por monseñor Josafat Mittiga y el capellán del crucero « San Giorgio ».

Después de los saludos de práctica, la concurrencia escuchó de pie el Himno Argentino, que fué coreado por los alumnos y alumnas y por parte del público.

El homenaje.

Terminada la ejecución del Himno, el inspector salesiano sacerdote Valentín Bonetti leyó, en italiano, el siguiente discurso:

Alteza: Después de haberos dignado visitar, durante vuestra breve estada en esta República, las varias escuelas salesianas por las provincias, venís hoy a honrar esta casa, que es cuna de la obra de Don Bosco en la Argentina.

Aquí os presentamos reunidos, como racimos preciosos de vida fecunda, estos tres mil alumnos de los siete colegios de la capital y de los tres circunvecinos de la provincia de Buenos Aires, muchos italianos o hijos de italianos en su mayor parte.

Ellos se alegran de ver reflejada su juventud lozana en el amable semblante del ilustre vástago de la estirpe Sabauda, joven por la edad, pero hombre por la madurez del juicio.

Como jefe de esta gran familia e intérprete de los salesianos esparcidos del uno al otro confín de esta tierra argentina, en representación del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, de los ex alumnos y de cuantos cooperan a nuestra obra, me complazco en tributar a vuestra alteza el más vivo agradecimiento, haciendo fervientes augurios a fin de que vuestra visita sea como el sello de esa franca amistad que es portadora de bienes para Italia y de progreso para la Argentina.

Alteza: Estos actos son para nosotros un digno y providencial exordio de aquellos que preparamos para conmemorar el cincuentenario de la llegada de los primeros adalides salesianos de esta República, capitaneados por el hoy eminentísimo cardenal Cagliero, cuyos méritos, no ha mucho, fueron justamente apreciados por su majestad, vuestro augusto padre, al conferirle la alta condecoración de la orden Mauriciana.

Cuánto se ha propagado, durante este cincuentenario, la obra de Don Bosco en esta floreciente República, lo dicen elocuentemente los 54 colegios salesianos diseminados desde Salta hasta los confines de la Tierra del Fuego, los 30 de las Hijas de María Auxiliadora y un total de 35.000 niños de ambos sexos que se educan anualmente.

Toda casa salesiana, desde la más central hasta la más apartada, tiene el encargo de constituirse en agente de esa benéfica institución que se llama Itálica Gens para beneficio de todo inmigrante italiano.

Estos son los frutos de la obra de Don Bosco, marcada con el sello de italianidad como tanto él lo quiso.

De aquí que en cada casa nuestra con el dulce idioma de Dante, se cultivan las ciencias y las bellas artes, de las cuales Italia es maestra: para obtener esto, además del instituto para misiones donde se preparan buenos maestros, hemos abierto en Turín, capital de aquel Piamonte que os honra como príncipe, un Instituto de estudios superiores donde tenemos permanentemente 20 alumnos argentinos destinados a traernos con la luz del Evangelio la civilización y el progreso.

Tal es el espíritu de italianidad, que también yo aunque argentino descendiente de aquella pequeña y fuerte república que abraza fraternalmente a Italia con los gigantes brazos del San Gotardo y del Simplón, canto un himno a vos, oh joven príncipe y futuro rey de Italia, y ruego a Dios que vuestro cordial abrazo con el ilustre representante de nuestra patria sea indicio de imperecedera unión entre el tricolor italiano, símbolo de preclaras virtudes, y el pabellón argentino, que al decir de un poeta nuestro, « ostenta un pedazo de cielo ».

(Del diario "La Prensa".)

BRASIL. — Un salesiano Administrador Apostólico de Campos.

Recogemos de los diarios brasileños la agradable noticia de haber sido nombrado por el Papa Administrador Apostólico de Campos, Brasil, el salesiano Rdo. Dr. D. Enrique Mourão, director de nuestro colegio de Lavrinhas, habiendo ya tomado posesión de su nuevo cargo.

Campos es una nueva diócesis, sufragánea de Río Janeiro, erigida por la S. Sede en el diciembre de 1923.

El nuevo Administrador Apostólico Padre Mourão cursó la carrera eclesiástica en Roma, y al ser elevado al cargo de Administrador, era director de nuestro colegio de Lavrinhas, casa de formación para el personal salesiano del Brasil.

¡Qué Dios le dé acierto para hacer florecer las

virtudes cristianas entre los hijos espirituales que la Providencia le ha confiado!

BRASIL. — Nuevo Obispo Salesiano.

Su Santidad Pío XI se ha dignado elevar al Obispo de Uberaba, Brasil, al salesiano Rdo. Padre Antonio M. José Lustosa, director del Colegio Salesiano de Bagé.

El Padre Lustosa nació el 11 de febrero del 1886 en S. Juan del Rey, arquidiócesis de Marianna, en el estado de Minas Gerães, donde también se halla la diócesis de Uberaba.

Entró en la Congregación Salesiana y en ella cursó con brillantez los estudios eclesiásticos, ordenándose de sacerdote el 28 de Enero de 1912.

Reciba nuestra cordial enhorabuena el nuevo Obispo Salesiano.

S. PABLO (Brasil) — Colegio del "Sagrado Corazón de Jesús".

Durante la revuelta militar del pasado mes de julio, que tantas desgracias causó en la hermosa capital de S. Pablo, también el colegio salesiano del Sagrado Corazón de Jesús tuvo que lamentar sensibles pérdidas.

Serían las 9,20 de la mañana del día 5 de julio, cuando una granada cayó y explotó en el nuevo pabellón donde están las aulas y escuelas profesionales, y de allí a poco, a las 9,30, otra, causando ambas destrozos considerables, sin que hubiera desgracias personales.

Tanto superiores como alumnos vieron en ello palpable la protección de María Auxiliadora, pues en el salón contiguo había reunidos en aquel momento 1,200 niños.

Quedaron medio deshechas cuatro aulas, la sala de exposición y unos talleres.

PANAMÁ (Centro América) — Galardón merecido.

Su Santidad Pío XI, atento siempre a las buenas obras de sus hijos para bendecirlas con su mano paternal y premiarlas con su cariño, ha querido dar una muestra de su complacencia al Excmo. Sr. Presidente de la República de Panamá, Dr. D. Belisario Porras y a su caritativa señora Dña. Alicia Castro de Porras, enviándoles una artística medalla que ostenta en alto relieve el retrato de Su Santidad.

He aquí la tarjeta que, en cumplimiento de tan altos deseos, dirige el Eminentísimo Cardenal Cagliero a S. E. el Sr. Presidente:

El Cardenal Cagliero saluda y bendice al Excelentísimo señor Dr. Belisario Porras, Presidente de la República de Panamá, y en nombre del Santo Padre Pío XI, junto con su bendición apostólica, me encarga le ofrezca su Augusto Retrato, cual testimonio de su soberana complacencia por las obras de cristiana caridad ejercidas por V. E. y señora en bien de sus conciudadanos y en especial en favor de los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, adalides de la Educación Profesional, Religiosa y Civil de la juventud desvalida de Panamá.

Roma, 29 de Junio de 1924.

REPÚBLICA DEL SALVADOR. — El Gobierno de la República concede Diploma de honor y medallas de oro a los "Exploradores Don Bosco."

Aunque con algún retraso, por pérdida de correspondencia, damos una grata noticia a nuestros lectores, que prueba una vez más la hermosa labor educativa de los hijos de Don Bosco. Extractamos del « Diario del Salvador »:

Ultimamente el Sr. March, en nombre del Gobierno y del Comité de los Festejos Agostinos, entregó al Rdo. P. José Reyneri, Inspector de las Casas Salesianas de Centro América, una medalla de oro con el escudo nacional en esmalte y el respectivo Diploma de Honor que el Gobierno concedió a la Brigada Exploradores D. Bosco en ocasión de las fiestas centenarias, y que por razones excepcionales no se pudo facilitar antes.

El hermoso Diploma, hábilmente trabajado, tiene la siguiente dedicatoria: « República del Salvador: Por cuanto el Colegio Salesiano de Santa Tecla ha actuado con esplendor y patriotismo en los días de la conmemoración del primer Centenario de la Independencia; Por tanto se le confiere el presente Gran Diploma de Honor con Medalla de Oro, como premio único que le fué adjudicado por unanimidad en aquella fecha histórica. Dado en el Palacio Nacional los veintiseis días del mes de agosto de mil novecientos veinticuatro. El presidente de la república — Alfonso Quiñonez. — El Ministro de Instrucción Pública — R. Arrieta Rossi; El Alcalde Municipal — Carlos C. Urrutia; El Presidente del Comité Central Directivo de los Festejos Agostinos — José A. March ».

La medalla de oro, de 35 milímetros de diámetro, presenta a un lado esta inscripción: República del Salvador — Primer Centenario de la Independencia 1821 — Septiembre — 1921 — con el escudo nacional. En el reverso entre ramos de laurel y roble se destacan las palabras:

« El Supremo Gobierno al Colegio Sta. Cecilia de Sta. Tecla, Premio Unico ».

TURÍN (Italia) — Visita al Oratorio de Valdocco del Emmo. Cardenal Laurenti en compañía del Sr. Arzobispo de la ciudad.

Durante la *Semana Social* celebrada en Turín del 14 al 19 de Septiembre, con asistencia numerosa de distinguidas personalidades del campo católico de toda Italia, el Emmo. Cardenal Laurenti, Prefecto de la S. Congregación de Religiosos, que asistía en representación de Su Santidad como Presidente Honorario, se dignó visitar el Oratorio de Valdocco, cuna de la Congregación Salesiana.

Superiores y niños recibieron con aplausos a los acordes de la banda de música al eminente purpurado que sonreía bondadoso a todos.

Uno de los niños le dirigió la bienvenida con ingenuas y conmovedoras frases, mereciendo continuas aprobaciones del ilustre, bondadoso Cardenal.

Al fin tomó la palabra el enviado del Papa, pues como nos dijo, no solo venía por propia iniciativa, sino que cumplía el honroso encargo de Su Santidad, quien, antes de partir de Roma para asistir

a la *Semana Social*, de dijo que visitara de su parte el Oratorio y diera a todos su paternal Bendición.

Huelga manifestar los aplausos de agradecimiento y vivas al Papa que tal delicadeza de Su Santidad arrancó de todos los pechos.

Después de impartida la Bendición y prometer que se haría intérprete de los sentimientos de todos ante el Papa, fué a visitar la tumba de Domingo Savio de quien es admirador y devoto.

ROMA — Original y conmovedora asamblea.

Durante el Congreso Mariano celebrado en Roma del 18 al 25 del mayo pasado, en el que el clero romano hacía votos para que las devociones marianas se difundan por todo el orbe, se desarrolló una escena tan conmovedora como hermosa: — la asamblea de los niños.

Unó de nueve años, hijo del diputado Sr. Cingolani, pronunció un discursito titulado *Nuestros propósitos* que hizo estremecer los corazoncitos y arrancar abundantes lágrimas a la juvenil asamblea, trazando de mano maestra a sus amiguitos *la vida del verdadero devoto de Maria*. Dos mil voces argentinas rubricaron entusiastas el grito de *¡Viva Maria!* lanzado por el pequeño orador.

A continuación, una jovencita leyó la siguiente orden del día:

1. Considerando que la Virgen es nuestra Madre, y que durante toda nuestra vida hemos sido objeto de sus tiernos cuidados;
 2. Considerando que la Virgen es a la vez Madre de Dios, Señor y Redentor del mundo;
 3. Considerando que el amor y la gratitud hacia Maria es un sagrado deber;
 4. Considerando que el único modo de cumplir tales deberes es alabar a Maria, amarla con todo el corazón, y, sobre todo, imitarla en sus virtudes;
- En nombre de todos los niños de Roma, a quienes representamos en este Congreso, acordamos:

1. Que los niños de Roma, de hoy en adelante, amen a la Virgen con mayor amor que hasta el presente, como se debe amar a la Madre más cariñosa y tierna;
2. Para no disgustar a la Virgen, no ofenderemos jamás a su divino Hijo Jesús;
3. Todos los días diremos alguna oración para honrar a Maria; nos recordaremos de ella al toque del ANGELUS, y nos acostumbraremos a rezar el Rosario;
4. Procuraremos ser buenos, piadosos, obedientes y aplicados en nuestros deberes para imitar las virtudes de la Sma. Virgen;
5. Practicaremos alguna vez, especialmente los sábados alguna virtud en honor de la Virgen;
6. Siempre amaremos a Maria Santísima y haremos lo posible para que todos la conozcan y amen.

Al terminar la lectura de tan tierno e interesante programa, se desarrolló una escena sumamente conmovedora. El Rdo. P. Quirico S. J. comentando estos seis votos del programa, exigió a la vivaz asamblea una promesa formal, que todos los asambleístas otorgaron con formidables: *¡Viva Maria! ¡Viva la Virgen! ¡Viva el Papa!*

No necesita comentarios. Lo presentamos a la consideración de todos los niños católicos del mundo.

OXFORD (Inglaterra). — Los Salesianos de Oxford inician una misión laboriosa.

Copiamos del *Osservatore Romano*:

La Casa Salesiana de Oxford no se halla precisamente en la ciudad, sino en Cowley, una barriada de la misma. Allí los Salesianos regentan la parroquia católica y tienen un noviciado floreciente.

En Cowley, como en toda Casa Salesiana, se desarrolla vida de intenso movimiento, particularmente en favor de la juventud. Ciertamente que no se trata todavía de gran muchedumbre de jovencitos, como generalmente se ven en los colegios salesianos del Continente; pero debemos tener en cuenta que nos hallamos en Inglaterra y que en ella llevan todavía pocos años los Salesianos. Sin embargo, como el espíritu de Don Bosco, penetra y se desarrolla pujante en todas partes, como lo prueba bien a las claras la experiencia que los hijos de Don Bosco han hecho en todos los países, es de esperar que en Inglaterra se propagará con los mismos resultados.

Por de pronto se abren los Oratorios Festivos; lo demás le dará el tiempo.

El día 9 de junio, lunes de Pentecostés, que en Inglaterra se festeja como entre nosotros el lunes de Pascua, fué día de gran fiesta en Cowley. Como los Salesianos necesitan tanto del apoyo moral como del material, los amigos de Cowley organizaron con este fin una fiesta popular que resultó lucidísima. El vasto campo de juegos de la Casa lo transformaron en feria con bazar y un gran número de barracones para divertir al público, tanto adulto como juvenil, no faltando el teatro natural, los puestos de tabaco ni el *restaurant* etc.

No le faltó tampoco a la fiesta el brillo oficial. Como estaba organizada bajo el patronato del Cardenal Bourne, fué abierta oficialmente por el Sr. Alcalde de Oxford, que pronunció un discursito de ocasión, estando presente también la católica condesa de Cadogan, de Londres.

Amenizó el acto la banda de música del 4º Batallón de infantería de Oxford.

Entre los personajes asistentes se hallaban el Rdo. Dr. Tornquist, secretario del Cardenal Cagliero y el Sr. Morgan, un tiempo párroco anglicano de Cowley y ahora entusiasta Cooperador Salesiano.

No se nos oculta que algún anglicano se halla preocupado por el movimiento salesiano de Oxford; pero estamos casi seguros de que después de esos momentos de turbación vendrá la admiración por el trabajo que los hijos de Don Bosco desarrollan en bien del pueblo. Confirma mi parecer el considerar que la mayor parte del público que asistió era protestante.

POLONIA. — Desarrollo admirable de la Obra Salesiana en Polonia.

Alegre el corazón ver el desarrollo que en Polonia alcanza la Obra Salesiana. Hoy ya son 18 las Casas que allí tiene, llenas de jovencitos, de entre los cuales salen abundantes y buenas vocaciones para militar bajo la bandera de D. Bosco.

Al retorno del viaje que por aquellas tierras acaba de hacer el Cardenal Cagliero para alentar a sus buenos hermanos, su secretario contaba maravillas de lo que ha visto y nos promete una larga relación para nuestros lectores.

¡Qué Dios bendiga a tan católica nación!

CHECOSLOVAQUIA. — La primera Casa Salesiana.

En nuestro número de Mayo anunciamos la reunión tenida por los seis Obispos de Eslovaquia, en la que suplicaban a los católicos, después de lamentar el abandono de la juventud de su país, para que hicieran un esfuerzo a fin de que pronto, cada diócesis, pudiera contar con una casa salesiana.

Por fin comienzan a realizarse sus deseos.

A fines del Septiembre pasado, gracias a la insistencia del Obispo de Nitra, Dr. *Kmet'ko*, los salesianos abrieron su primera Casa en *Sastin*, diócesis de *Nitra*.

Todo el personal de esta fundación será de nacionalidad Checoeslovaca. Nuestros hermanos se han establecido en un antiguo colegio de los Jesuitas al lado de un hermoso Santuario de la Santísima Virgen.

¡Qué María Auxiliadora derrame abundancia de gracias sobre la labor de nuestros hermanos de la nueva nación Checoeslovaca.

Las Obras de la Providencia.

Al aproximarse el Cincuentenario de la aprobación de la Congregación Salesiana, los hijos de Don Bosco componían el hermoso número de 5860.

Si se consideran los tiempos en que ha nacido la obra y los que acompañaron a su desarrollo, no se puede por menos de ver en su crecimiento la mano de la Providencia.

Aun después de la guerra, período el más crítico para las vocaciones religiosas, es consolador el número de novicios que se educaban en sus casas de formación.

En sus 19 provincias religiosas contaba:

- en 1919 — 443 novicios
- en 1920 — 499
- en 1921 — 437
- en 1922 — 461
- en 1923 — 523
- en 1924 — 638

La provincia más favorecida en el año presente es la de Polonia que cuenta 65 novicios.

Roguemos al Señor de la mies que continúe enviando nuevos operarios para su campo!

LOS QUE MUEREN

Sor Amelia Chapellin.

Nació en Caracas (Venezuela) el 25 de Noviembre de 1866. Entró postulante en Sarriá el 10 de Mayo de 1903, vistió el santo hábito el 8 de Diciembre de 1903, profesó el 29 de Agosto de 1906 e hizo los Votos perpetuos el 12 de Agosto de 1912.

La virtud característica de esta buena Hermana fué el celo por la salvación de las almas y el deseo de aumentar siempre más la gloria de Dios en las obras que se le confiaban. Muy delicada de salud no rehusó por esto el trabajo y se entregaba a él con toda la energía de su alma apenas se sentía mejor de sus achaques. Por espacio de cuatro años fué Directora de la Casa de Barcelona y como tal hizose amar de todos los que la conocían por la amabilidad de su trato y por las buenas maneras que empleaba, lo mismo con los de elevada alcurnia que con los más pobres. Complaciase sobremañera viendo el gran número de almas que el Señor le enviaba, tanto en las clases diurnas como nocturnas para inculcarles, juntamente con la instrucción, la fé y la piedad, según el espíritu del Vble. Don Bosco, y su mayor pena era el encontrarse en la imposibilidad de dar a aquella Casa todo el desarrollo y amplitud que merecería por el gran bien que en ella podría realizarse si los medios materiales lo permitiesen.

La muerte la sorprendió en plena actividad. En la tarde del 18 de Junio disponíase a ir a Sarriá para hablar con la Rda. M. Inspectora, y al doblar la esquina de la calle sintióse mal, teniendo que retroceder. No tuvo tiempo más que para invocar el nombre de Jesús; apenas llegada a la puerta expiró. El corazón, del cual padecía, dió el golpe mortal que cortó su vida tan repentinamente, dejando a su alrededor la desolación más amarga; pero al mismo tiempo la dulce tranquilidad de que su alma estaba bien preparada, pues ella misma decía que comulgaba cada día como por Viático y que se confesaba siempre cual si fuese la última vez de su vida.

La Ex^{ma}. Sra. Dña. Isabel López del Piélagó y Bru López de la Madrid y Lasus Grande de España Vda. de Güell.

Señora conocidísima tanto por sus virtudes como por su amor a los pobres, a quienes socorría con largueza, fué siempre entusiasta por la obra de Don Bosco, socorriendo en manera especial a las Casas de Barcelona y Sarriá donde costeaba

la pensión y gastos de varios niños pobres y ayudaba, además, para el sostenimiento del personal.

A la par que elevamos nuestras fervientes plegarias para el bien de su alma, damos nuestro sentido pésame al Excmo. Sr. Marqués de Comillas y a sus hijos el Excmo. Sr. Conde de Güell y Barón de Güell.

Sr. D. José M. Salamó y Viladesán Niubó y de Orrías.

Este buen señor y caballero cristiano figura como uno de los primeros Cooperadores de la Casa salesiana de Sarriá.

Desde que conoció a los hijos de Don Bosco y la finalidad de la Obra Salesiana, fué uno de sus más decididos protectores. No solo hacía frecuentes limosnas, según las necesidades más urgentes de la Casa, sino que procuraba dar vida a los talleres donde hacen su aprendizaje los niños, encargando en ellos cuantos trabajos se le ocurrían.

No satisfecho todavía, procuraba ganar amigos a la Obra entre sus muchas relaciones. El Señor le habrá recompensado con largueza su caridad, como nosotros le pedimos en nuestras oraciones. Reciban nuestro pésame sus queridos hijos y demás familia.

Don Sebastián Scala.

Falleció este buen señor en Uriburu, Pampa Central, el 27 de julio de 1924, confortado con los auxilios de la Religión y la Bendición papal.

Siempre que el misionero en sus correrías apostólicas se llegaba a su casa, le recibía como al enviado de Dios, y se olvidaba por un momento de sus achaques para atender y agasajar al sacerdote lo mejor posible.

Estoy plenamente convencido, decía con entusiasmo, que los Padres Salesianos son los llamados por Dios para remediar las necesidades presentes.

En el ataque cerebral, que le ha costado la vida, llamó a su hijo Julio, y le dijo: « Ve a llamar al Padre Salesiano, porque quiero arreglar mis cuentas y morir como buen cristiano ». Y tuvo la dicha de recibir, llorando de consuelo, los santos sacramentos.

Que Dios le haya recibido en su eterno descanso.

Otros Cooperadores difuntos:

Vitoria (España). — Dña. Francisca de Asís Alvarez y de Estrada, Vda. de Picabia.

Cali (Colombia). — Don Vicente Herrera.

Labateca (Colombia). — Dña. María Angustias Vera de Vezga.

Lebrija (Colombia). — Dña. Eulogia O. de Domínguez.

Pescador (Colombia). — Don José Delgado y Dña. Rafaela Vergara.

Cobán (Guatemala). — Dña. Clotilde Sanabria.

Jaritagua (Venezuela). — Dña. Cecilia Pimentel.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica: Gerente: GEMINIANO FERRARI.

Establec. Tip. de la Sociedad Editora Internacional. — Corso Regina Margherita, N. 174 - TURIN

FRANCISCUS VARVELLO

Sacerdos, Philosophiae Professor in Seminario Salesiano apud Taurinenses

INSTITUTIONES PHILOSOPHIAE

PARS I. Complectens Introductionem ad philosophiam et Logicam: Libellae 10.
— Apud exteros: Libellae 14.

PARS II. Metaphysica.

Vol. I. Complectens Metaphysicam generalem seu Ontologiam: L. 6. — Apud exteros:
L. 7,50.

Vol. II. Complectens Metaphysicam specialem seu Cosmologiam, Pneumatologiam et
Theodiceam: L. 12. — Apud exteros: L. 15.

PARS III. Ethica et jus naturae.

Vol. I. Complectens Ethicam: L. 5. — Apud exteros: L. 7.

Vol. II. Complectens Jus naturae: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

HORATIUS MAZZELLA

Archiepiscopus Tarentinus

PRAELECTIONES SCHOLASTICO-DOGOMATICAE

BREVIORI CURSUI ACCOMODATAE

EDITIO QUINTA RECOGNITA ET AUCTA.

**VOL. I. Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione et de Ecclesia
Christi:** L. 25. — Apud exteros: L. 30

VOL. II. Tractatus de Deo Uno ac Trino et de Deo Creante: L. 15. — Apud exteros:
L. 18.

**VOL. III. Tractatus de Verbo Incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus in-
fufis:** L. 15. — Apud exteros: L. 18

VOL. IV. Tractatus de Sacramentis et de Novissimis: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

PETRUS RACCA.

THEOLOGIAE MORALIS SYNOPSIS. — Breve opus ex sapientissimis scriptoribus de
re morali eductum et ad normam novi Codicis Juris Canonici exaratum. — Vol. in-16
pp. 700: L. 12,50. — Apud exteros: L. 15.

DE CENSURIS LATAE SENTENTIAE quae in Codice Juris Canonici continentur
commentariolum digessit JOANNES CAVIGIOLI. Vol. in-16 pp. 170: L. 3,75. — Apud
exteros: L. 4,50.

PSALMORUM LIBER I. — Edidit signisque modernis auxit F. VALENTE M. I. Vol.
in-16 pp. VIII-72: L. 3,50. — Apud exteros: 4,20.

Editio est elegantissima novissimaque psalmorum, hebraica lingua concinnata.

ALOISIUS GRAMMATICA.

ATLAS GEOGRAPHIAE BIBLICAE. — Addita brevi notitia regionum. - 8 tabulae. -
Editio minor: L. 10. — Apud exteros: L. 12.

A. PISCETTA et A. GENNARO

THEOLOGIAE MORALIS ELEMENTA AD CODICEM JURIS CANONICI EXACTA

Jam edita sunt in lucem:

- VOLUMEN PRIMUM: De Theologiae Moralis Fundamentis.** — 1. De actibus humanis. - 2. De conscientia. - 3. De legibus. - 4. De peccatis. Vol. in-16, pp. CVII-404: L. 15. — Apud exteros: L. 18.
- VOLUMEN SECUNDUM: De obligationibus erga Deum et nos ipsos.** — 1. De virtutibus theologicis. - 2. De virtute religionis. - 3. De prudentia, fortitudine et temperantia. Vol. in-16, pp. X-630: L. 20. — Apud exteros: L. 24.
- VOLUMEN TERTIUM: De obligationibus erga proximum.** — 1. De justitia et jure. - 2. De iniuriis et restitutione. - 3. De contractibus. Vol. in-16, pp. XII-750: L. 25. — Apud exteros: 30.
- VOLUMEN QUARTUM: De obligationibus peculiaribus et de poenis ecclesiasticis.** — Vol. in-16 pp. XII-420: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

Proxime edenda:

- VOLUMEN QUINTUM: De Sacramentis in genere et de quinque primis Sacramentis in specie.** — 1. De Sacramentis in genere. - 2. De Baptismo. - 3. De Confirmatione. - 4. De Eucharistia. - 5. De Pœnitentia. - 6. De Extrema Unctione.
- VOLUMEN SEXTUM: De Ordine et de Matrimonio.**
- VOLUMEN SEPTIMUM: De sexto et nono praecepto decalogi; de usu matrimonii et de ratione servanda in sacramentorum administratione.**

S. THOMAE AQUINATIS OPERA

- SUMMA THEOLOGICA** diligenter emendata, De Rubeis, Billuart et aliorum notis selectis ornata, cui accedunt septem locupletissimi indices, quorum unus est auctoritatum Sacrae Scripturae, alter quaestionum, tertius rerum omnium praecipuarum, quartus dogmatum ad hodiernas haereses confutandas, quintus locorum seu doctrinarum ad explicandas Epistolas et Evangelia Dominicarum et festorum totius anni, sextus auctorum quibus usus est D. Thomas, septimus locorum ad usum catechistarum. Accedit lexicon Scholasticorum verborum Josephi Zamae Mellini, quo explicantur verba maxime inusitata et locutiones praecipuae D. Thomae et aliorum Scholasticorum. 6 vol. in-8 max. Editio Taurinensis 1922: L. 80. — Apud exteros: L. 96.
- IN OMNES S. PAULI APOSTOLI EPISTOLAS COMMENTARIA**, cum indice rerum memorabilium. 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima: L. 33. — Apud exteros: L. 40.
- CATENA AUREA IN QUATUOR EVANGELIA.** — 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima. L. 32. — Apud exteros: L. 39.
- IN EVANGELIA S. MATTHAEI ET S. JOANNIS COMMENTARIA.** — 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima: L. 32. — Apud exteros: L. 39.
- SUMMA CONTRA GENTILES**, seu de veritate Catholicae Fidei. Editio Taurinensis emendatissima. L. 12. — Apud exteros: L. 14,50.
- QUAESTIONES DISPUTATAE ET QAESTIONES DUODECIM QUODLIBETALES** ad fidem optimarum editionum diligenter refusae. Editio Taurinensis emendatissima: L. 45. — Apud exteros: L. 54.

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURIN.